

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses.	10
Seis meses.	20
Un año.	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año. 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una dos, tres ó cuatros veces, anticipado.



Veintidos y catorce son noventa y seis, exclamó Chevalaine estendiendo su juego. (Pág. 50, columna 1.ª).

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL

DE FEDERICO SOULIE

TRADUCIDA POR

D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion.— Véase el núm. 56).

Los temores de Astorg sobrevinieron nuevamente al pensar que podria dejar de jugar y repuso apresuradamente:

— En fin, jugaré lo que gusteis.

Pero en el mismo momento en que habian reaparecido los temores de Astorg, se despertó la vanidad de Jorge, el cual contestó inmediatamente:

— No..... no, jugarémos los diez luises, puesto que así os conviene.....

Y como era para él una suma no acostumbrada y exorbitante, se echó otro vaso de vino desocupándolo de un trago, y añadió:

— ¡Diablo! es necesario no descuidarse.

Astorg comprendió en aquel momento que Jorge tenia miedo de su dinero, y el cobarde se prometió aprovecharse de aquella circunstancia.

Principió la partida, y fuera por casualidad ó por destreza del marqués, este la perdió en dos manos; y aparentando estar incómodo, dijo con bastante sequedad:

— ¿Me dais la revancha? caballero.

— Sí señor..... sí señor, repuso el hermano de Lucía regocijado con su triunfo, y asegurado por la partida que iba á jugar, volvió á llenar su vaso diciendo:

— Vamos, echemos un trago, lo que seguramente nos dará fuerzas.

— ¡Diablo! dijo Astorg sonriéndose, no soy ca-

paz de luchar con vos, y si os siguiera, no tardaría en quedar fuera de combate.

—Como gustéis, repuso apurando su vaso de nuevo; lo mismo desocuparé estas seis botellas que si fueran seis copas.

—Que os aproveche, le dijo Astorg dando las cartas.....

En cuanto á mí no es decir que soy mal bebedor; pero no me gustan mas que los vinos de primera.

—Es verdad que no es muy superior, dijo cogiendo en aquel momento un catorce de as. Vosotros, los parisienses, sois unos golosos de primer orden; pero nosotros, los campesinos, no somos tan difíciles de contentar.

Al catorce de as que habia cogido Jorge se unió un diez y seis mayor, de modo que aquella respuesta se la dió en un tono enteramente alegre y amigable. El golpe fué tremendo.

—Diez y seis y seis son veintidos, y veintidos y catorce son noventa y seis, exclamó Chevalaine echando las cartas sobre la mesa; he ganado la revancha....

—Si teneis tiempo, jugarémos mas, le dijo Astorg, y entonces puede que cambie el juego.

—Es que el piqué y yo, dijo Chevalaine con aire de superioridad, nos conocemos hace mucho tiempo; por lo tanto jugarémos todo lo que queráis, amigo mio.

—Ya verémos, caballero, dijo Astorg, retirando su vaso, que Chevalaine intentaba llenar á la par del suyo.

—¡Bah! bah! por mas que os devaneis los sesos con vuestras combinaciones parisienses, será inútil, mi querido Astorg, repuso Chevalaine..... porque en el juego de piqué venceria á todo el club-jockey de París.

En efecto, Jorge ganó aquella tercera partida, gracias á un descarte atrevido de tres ases; y cuando vió el semblante estupefacto de Astorg, se echó á reir con toda la efusion de su alma, lo cual no le agradó al marqués.

—¡Ah! esto es mas fuerte que vos, querido mio, le dijo; debéis confesar que no conoceis este juego, y me da lástima el ganaros.

Y bebió otra vez.

—Continuemos, dijo Astorg con tono amenazador.

—Como gustéis, no hay ningun inconveniente..... repuso Chevalaine, cuyas ideas estaban ya algo turbadas.....

La partida continuó, y al cabo de una media hora, Astorg habia perdido cien luises, y Jorge estaba completamente ébrio.

Este se reia, cantaba y se divertía con el aire colérico de Astorg..... y cuando este le dijo con voz ronca:

—¿Me permitis que vaya hasta el relevo, donde he dejado mis baules, para pagaros esos cien luises?

—¡Bah! bah! repuso Chevalaine, no corre prisa.

—Una deuda de juego, dijo Astorg con finura, es una deuda de honor, y no tengo costumbre de hacer esperar.

—Como gustéis, le contestó Jorge, á quien la perspectiva de tomar cien luises de oro le habia hecho olvidar lo mas interesante..... Id..... y si quereis, tomad mi caballo..... en la cuadra lo encontraréis.

—Mil gracias, dijo Astorg, tengo el mio.

Y aquel hombre, que una hora antes era el prisionero de Jorge; aquel hombre al cual habia dicho que mataria como un á perro si trataba de escaparse; aquel hombre, repetimos, salió de la sala baja en la que habia sido tratado como el último de los cobardes, diciendo con la mas refinada politica.

—Dentro de poco tendréis vuestros cien luises, caballero.

—Aquí os espero, le dijo Chevalaine dejando caer la cabeza sobre la mesa, quedándose dormido inmediatamente.

En aquel mismo instante era cuando Lucía acababa de separarse de Maricou para reunirse con su hermano, en compañía del cual tenia la certeza de encontrar á su amante.

Iba, pues, con el corazon henchido de alegría, sin pena y sin remordimientos por el mal que le habia hecho á Maricou.

Las mujeres no tienen piedad de una afeccion de la que no son participes, y hacen pagar á aquellos que las aman todos los sacrificios que sufren por los que adoran: son generalmente imperiosas, crueles y perversas para el corazon que se les entrega todo entero, y se quedan sin dignidad, sin fuerza y sin voluntad, ante aquellos á quienes se han entregado.

Así, pues, Lucía iba á buscar á su cobarde amante, como habia dicho Maricou, mientras aquel acababa de dejar, con el mas completo desden, al hombre que le habia insultado con los mas grandes ultrajes; y Lucía, aquella mujer tan orgullosa, culpable pero fuerte, y sobre todo dotada de ese valor que se acrecienta en el peligro, se encontró en una de las salas que daban al patio con Astorg cuyo corazon miserable no se irritaba por nada.

Cuando Lucía se encontró con él, púsose pálida y temblorosa: la jóven mas tímida, que, viviendo en la esclavitud, hubiera roto todos los resortes de su alma, no hubiera aparecido ni mas temerosa, ni mas humilde, ni mas arredrada que la orgullosa Mlle. de Chevalaine; y el mas temible tirano no hubiera afectado un aire de seguridad como el que demostró el marqués de Astorg.

—¡Arturo! le dijo con voz casi desfallecida, y fijando en él una mirada en la cual le pedia gracia..... ¡Arturo! repitió, ¿veniais á buscarme?...

—No, le contestó Astorg con un tono de inaudita insolencia; dejo esta casa indigna, porque tengo que arreglar una cuenta con vuestro hermano.

—¡Arturo!..... exclamó Lucía dando un paso hácia él.

—Adios, Lucia, la contestó rechazándola con desdeñoso gesto. Han pasado cosas entre vuestro hermano y yo que nos separan para siempre.

Lucía se quedó anonadada, y Astorg salió con la cabeza erguida y apostura insolente, dispuesto á amenazar con su látigo, al parecer, á cualquiera que se hubiera atrevido á hacerle una observacion.

Es una cosa horrible cuando se piensa; pero la ceguedad de la pasion es tal, que las primeras palabras de Lucía fueron las siguientes:

—¡Oh! mi hermano le habrá temido..... y Maricou me ha engañado.

Como una insensata, y henchido de cólera el corazon, corrió á la sala baja donde estaba su

hermano: este roncaba con esa sonoridad peculiar de los borrachos, con la cabeza apoyada sobre la mesa de encina, y medio oculta entre las botellas que habia vaciado.

Nada se le vino al pensamiento á Lucía que explicara en favor de su hermano lo que acababa de pasar.

—¡Oh! exclamó con rabia, el bruto..... el borracho..... ¡Jorge!.....

Y aunque lo sacudió con violencia al mismo tiempo, no obtuvo de él mas que un sonido ronco.....

—¡Ah! no hay un hombre en esta casa; ni Mr. de Fernic, ni los parisienses, ni aun el mismo Maricou!

Pero aun no habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando vió á este último que se presentó ante ella diciéndole:

—Lucía, ese hombre es tan bajo que ya no se como debe atacársele.

—¡Pero me abandona del todo! exclamó Mlle. de Chevalaine con furor y desesperacion.

—¡Lucía! ¿quereis ser mi mujer?... replicó Maricou.

Aquella le volvió las espaldas desdeñosamente, y le dijo con gesto despreciativo:

—No te atreverias.

—¿Y quien podria estorbármelo?

—El, si te lo prohibiera.

—Escuchad, Lucía, le dijo Maricou con una voz cuya calma era imponente: ese hombre ha partido; pero por mucho que corra le alcanzaré.

—¿Estás seguro de ello?

—Si, Lucía..... y os juro que volverá al castillo..... lo presentaré ante vos, le interrogaré... y entonces se decidirá lo que debe ser..... tened paciencia y esperadme.....

—Id, pues, le dijo Lucía con doloroso temor.

Luego levantó las manos al cielo, y Maricou oyó que decia con desolado acento estas palabras tan crueles para él:

—¡Oh! Dios mio, no me ama ya!.....

Maricou se alejó.

Pero apenas habia dejado el castillo y franqueado el muro del parque para ganar terreno, cuando se elevó un nuevo tumulto en el piso principal; mientras que varias personas llamaban violentamente á la verja del castillo.

Para que comprendan nuestros lectores cual era la causa de aquel ruido y quiénes los recién llegados, es necesario que volvamos al momento en que despues de la escena que habia tenido lugar en la habitacion de Mr. Perrin, se habia vuelto cada uno á su respectiva estancia.

VII.

Se recordará que Mr. Cros y Mr. Perrin se habian trasladado á la cámara azul en la que habia muerto Mariana, y de la cual habia desaparecido su cadáver.

Apenas estuvieron solos, Mr. Perrin cerró la puerta cuidadosamente.

—¿Qué haceis? le dijo Mr. Cros.

—Pasan cosas en este castillo que es necesario que nos espliquemos; le contestó su amigo.

—Es verdad, dijo el banquero con cierta emocion; no parece sino que asistimos á un melodrama; y por Dios que no he leído ninguna novela que encierre tan estravagantes acontecimientos como los que acaban de tener lugar en este día.

—Aquí, para entre nosotros, repuso Mr. Perrin, que, armado de una bujía examinaba atentamente las paredes de la habitación, debo deciros que la novela mas complicada y el melodrama mas enredado estan á mil leguas de las complicaciones y las peripecias de la realidad, cuando nos encontramos casualmente ante ellas.

—Os aseguro ciertamente, dijo el banquero, que si hubiese leído la narracion de todo lo que acaba de acontecer, no hubiera creído nada de ello.

—Eso consiste, contestó Mr. Perrin, colocando la bujía sobre la mesa, para tomar un polvo de tabaco, con admirable sangre fria; eso consiste, repitió, en que no tenemos la costumbre de reflexionar.....

—Cómo..... dijo Mr. Cros.

—Por lo tanto, prosiguió Mr. Perrin, emprendiendo nuevamente su investigacion, vos mismo sois mas romancesco de lo que creéis.

—¿Yo? exclamó Mr. Cros, soltando una enorme carcajada, yo..... romancesco?.....

— Vos..... porque, en fin, ¿qué entendeis por romancesco?

—Y bien, dijo Mr. Cros que seguía con atencion todos los movimientos de Mr. Perrin, entiendo lo que todo el mundo entiende por esa palabra.

—¿El qué? repuso Mr. Perrin.

—Diablo..... diablo, dijo el banquero, una cosa romancesca se entiende por una cosa que no es razonable, que no está en las costumbres de la vida usual, que no se hace todos los dias, y por último, una cosa inverosímil.

—Y bien, le dijo Mr. Perrin, colocándose ante él y mirando con su aire socarron; ¿hay algo que sea mas extraño á las costumbres de la vida vulgar, que sea mas inverosímil, y por consiguiente, mas romancesco, que un banquero acostumbrado á negocios de cambio y de bolsa, venga á un pais perdido como este, para buscar un tesoro, gracias á los sortilegios de una vieja hechicera, y todo porque está casi arruinado?.....

—¿Mr. Perrin! exclamó Mr. Cros mirándole con altanaria.

—Mr. Cros..... dijo Mr. Perrin sin abandonar su postura y su aire burlon.

—¿Sabeis que es un insulto que no permitiré que se me diga nunca cara á cara?.....

—Las verdades amargan, repuso friamente Mr. Perrin.

—¿A dónde vais á parar? respondió Mr. Cros admirado al ver la sangre fria de Mr. Perrin.

—A deciros que, despues de lo poco que he visto en este pais, no podeis contar con vuestro gran proyecto de la empresa agricola para restablecer vuestros asuntos; y por lo tanto, que os es necesario salvar el último recurso que os queda.

—¿Y qué recurso es ese? dijo Mr. Cros.

—El dote de vuestra mujer y la parte de la herencia que puede recoger ahora, si por ausencia de uno de los herederos queda anulado el testamento.

—Cuatrocientos mil francos apenas... dijo Mr. Cros con acento despreciativo.

—Os equivocais, repuso Mr. Perrin, uno de los herederos ha desaparecido: que el niño que ha sido asesinado fuese ó no el verdadero sobrino, importa poco, porque ya no existe, y sus mas próximos parientes están aquí. Por consiguiente, si la herencia asciende á dos millones, no son

cuatrocientos mil francos los que le tocan á vuestra mujer..... sino quinientos mil; y eso sin contar con el tesoro.....

—¿Créis que existe?... dijo el banquero con avidez.

—Tengo alguna idea de ello, y si buscáramos bien, creo que encontraríamos algun indicio en este mismo cuarto.

—¿De veras! dijo Mr. Cros rápidamente. Pero casi al momento recuperó su sangre fria, y repuso: —No es probable; ¿por qué en este cuarto en vez de otro cualquiera?

—Señor mio, dijo Mr. Perrin, tengo orejas para oír y ojos para ver. Lo que me habeis contado de vuestra entrevista con Mariana, la manera de preguntaros por la habitación que ocupabais, y el modo con que la examinabais mientras que aquella desgraciada nos relataba sus crímenes; todo eso me dice patentemente que aquí, por esta misma habitación es por donde se llega al sitio en que está oculto ese tesoro. Y además debo deciros que la desaparicion del cadáver de Mariana me sorprende extraordinariamente, y es necesario que sepamos lo que ha sido de él.

El banquero era de la misma opinion que Mr. Perrin; pero estaba tan encaprichado en sus pretensiones de arreglar las cosas á su idea, que replicó inmediatamente:

—Y aun cuando fuera real la existencia de ese tesoro, ¿qué interés podeis tener en encontrarlo?

Mr. Perrin aspiró una enorme cantidad de tabaco, y despues de hacer una mueca como quien se traga una bebida desagradable, le contestó con sequedad, sin despojarse, sin embargo, de su aire burlon:

—Escuchad, Mr. Cros, amo mucho á vuestra mujer.

Mr. Cros tomó un aire de dignidad ofendida, y Mr. Perrin añadió con un aplomo imperturbable.

—Señor mio, sois un estúpido.....

—¿Mr. Perrin!

—¿Mr. Cros!..... Os digo que sois un estúpido, porque os encalais de que os digo que amo mucho á vuestra mujer..... Si señor, la amo, porque bajo su aparente ligereza y coquetería, oculta un buen corazón, una honradez á toda prueba, un alma y una inteligencia superior, y eso me ha interesado. Por lo tanto, os digo que si estais arruinado, no debeis arrastrarla en vuestra caída: es necesario que le conserveis toda su fortuna, y sea cual fuere la situación en que os encontréis, conservarla religiosamente. Luego, si hay en este castillo algun dinero oculto, que así lo creo, no debe aprovecharse de él uno solo en detrimento de los demás; y á juzgar por la conducta de vuestros coherederos, creo que cada uno de por sí cuenta apropiárselo exclusivamente; y por lo tanto, creo que debemos asegurarnos si realmente existe, ó es una quimera de Mariana.

Todo lo que acababa de decir Mr. Perrin no le desagradaba al banquero, excepto la delicadeza de su compañero en querer hacer partícipes á los demás de aquel suplemento de la herencia; por lo que le contestó con ese aire entre serio y risueño, que emplea un truan para sondear la probidad del que le habla:

—Si fuese cierto lo que decís; si hubiera mucho dinero oculto en los sótanos del castillo, y mis coherederos pretendieran usurparlo, sería una jugada sorprendente el que lo encontráramos

nosotros y no vieran ni un cuarto. Decid, ¿no lo tendrían merecido?

—Si tuvieran que habérselas con un hombre de su especie, no digo que no, repuso Mr. Perrin con su aire socarron; pero vos no os rebajaríais hasta ese extremo, porque sería descender al último escalon del envilecimiento.

—Sí, pero lo merecerían, dijo Mr. Cros que no podía renunciar á la idea de apropiarse aquella fortuna desconocida. Esto no es decir que pretenda quedarme con ese tesoro, porque no soy capaz de hacer semejante felonía..... Y luego añadió con una delicadeza afectada, esas cosas son buenas para una novela; pero, en realidad, no es posible ni aun imaginarlas, so pena de ser un visionario. ¿De qué naturaleza puede ser ese tesoro?..... Si existe, debe ser en dinero; por lo tanto, no es posible que un hombre solo pueda llevarse una suma respetable. Conozco á los mas robustos cobradores del banco, y no pueden cargar con mas de quince mil francos en escudos. Por consiguiente, suponiendo que se pudieran hacer tres ó cuatro viajes, formarían un total de sesenta ú ochenta mil francos..... Pero una vez que los hubiera trasportado á esta habitación, ¿cómo podría ocultarlos?..... Ochenta mil francos de escudos es un volumen enorme... Si fuera oro..... sería mas fácil, porque no debemos suponer que haya billetes de banco..... Las provincias están atrasadas..... no quieren tomar billetes: aquí, sobre todo, no se encontraría quien nos diera de comer, aunque les presentáramos cien mil escudos en billetes..... ¡Oh! no es así como yo entiendo las cosas, pero en fin...

—¿Y cómo las entendeis? le preguntó Mr. Perrin.

—De un modo muy sencillito, y del que nadie tendrá nada que decir á mi modo de ver..... Supongamos que pueda ó que podamos asegurarnos de la existencia del tesoro: entonces yo, como heredero.....

—Es decir, vuestra mujer, dijo Mr. Perrin.

—Sea; mi mujer puede pedir que se la adjudique el castillo, ó bien pedir su venta, y entonces podríais presentaros como comprador, pues supongo que amais á mi mujer..... Y además debéis comprender que servicios como estos no se olvidan nunca.....

Mr. Perrin se inclinó, y el banquero, enteramente dominado por aquella idea, se imaginó que su interlocutor aceptaba; por cuya razón prosiguió en estos términos:

—Amigo mio, vos sois un hombre de honor... Y además, en haciendo un contrato privado de dejarnos el castillo despues de comprarlo, se salvan todas las dificultades. O bien, añadió Mr. Cros, que sin ver mas que su idea, discutía él solo los mejores medios de ejecutarla, tal vez bastaría el daros un poder especial..... el cual aceptaríais con ese fin y para dicho asunto...

Mr. Cros frunció el entrecejo, meneó la cabeza y repuso:

—Además, no veo ningun inconveniente para que mi mujer ó yo nos presentáramos como compradores.

—¿Siempre con la idea de encontrar el tesoro oculto?..... dijo Mr. Perrin.

—En fin..... dijo Mr. Cros, ¿créis que existe, si, ó no?

—No diré ni lo uno ni lo otro, porque estoy

en duda; pero de lo que estoy seguro, es que esta estancia tiene una salida oculta, y que, añadió Mr. Perrin en voz baja, debe conducir al sombrio subterráneo que encierra las riquezas que soñais..... A no ser, repuso riéndose, que no haya servido mas que para introducir hasta aquí á las jóvenes de la comarca, protegiendo sus citas nocturnas.....

—¡Bah! exclamó Mr. Cros con impaciencia, el difunto conde no era un galán de pasillos ocultos.

—Este castillo cuenta mas de dos siglos de existencia, y en la época en que se edificó, las puertas secretas servian para muchas cosas, dijo Mr. Perrin. Algunas veces ocultaban pasillos, en los cuales habia abismos, en cuyo seno desaparecian los imprudentes que se arriesgaban en ellos, pues al primer paso se abria una trampa bajo sus piés, y aquí paz y despues gloria.

Mr. Cros se encogió de hombros al escuchar dichas palabras; pero la espresion recelosa que apareció en su semblante, desmentia su gesto demasiado á las claras para poder equivocarse.

—Es verdad, dijo haciendo una mueca horrenda; pero debo advertiros que esos son cuentos de viejas.....

—¿Lo creéis así? le preguntó Mr. Perrin con admirable sangre fria. Recordad que el castillo de Rueil no estaba construido de otro modo, y que Richelieu gobernaba la Francia con su ayuda. Además, á vos os toca decidir si debéis arriesgaros.....

Mr. Cros frunció nuevamente las cejas y repuso:

—Sin embargo, andando con precaucion..... Pero en fin, ¿dónde está esa puerta secreta?

—Aquí, dijo Mr. Perrin tocando á la pared.

—¿Y cómo sabeis eso?

—Por una señal infalible que he leído en las novelas, y que ha dado siempre buenos resultados; y Mr. Perrin se puso á declamar:

«De pronto una corriente de aire fresco y vivo hizo vacilar la azulada llama de la lámpara que Orontario llevaba en la mano.....»

Y mientras recitaba estas palabras, aproximó la bujía á la pared, siendo tan fuerte la corriente de aire que se deslizaba al través de aquella, que se apagó la luz.

Aquella circunstancia sorprendió, al parecer, á Mr. Perrin.

—¡Diablo! exclamó, hace un momento que la corriente de aire apenas hizo temblar la luz..... por lo tanto, deben haber abierto algun conducto para que se establezca una circulacion de aire tan activa.....

—¡Ah! exclamó Mr. Cros con cólera..... Ya lo veis; los miserables quieren privarnos de esas riquezas!.....

Mr. Perrin empujó sin vacilar un ángulo de la pared, y se abrió una puerta.

—¿Conociais ese secreto? le interrogó el banquero con aire sospechoso.

—Esta puerta ha sido abierta y mal cerrada, le contestó Mr. Perrin, y eso debe haber sido despues que salimos de aquí, porque yo estaba junto á ese lienzo de pared mientras hablaba Mariana, y sin saber por qué he notado que tenia algunas hendiduras que no he visto en los demás.

—¿Será por ahí por donde se habrán llevado el cadáver de esa mujer?

—Es lo que vamos á saber inmediatamente, le contestó Mr. Perrin, si quereis pasar por ahí...

Mr. Cros dudó, y su interlocutor le dijo entonces:

—Eso es cosa vuestra.

—¿No me acompañais?

—¿Yo? seguramente que no, dijo Mr. Perrin. Si es cierto que ese tesoro existe, y que, segun vuestras intenciones, contais apropiároslo, sea del modo que sea, no quiero comprometerme en..... ese robo..... porque hablando técnicamente, eso es robar.

—¿Y quién lo ha de saber? exclamó Mr. Cros.

—Entre el cielo y la tierra no puede haber nada oculto, dijo Mr. Perrin prestando atencion; pero creo que no debéis temer que os acusen de dicha sustraccion, porque se me figura que si no la han efectuado ya, lo estarán haciendo en este instante.

Entonces Mr. Cros prestó igualmente atencion, y creyó distinguir ruido de pasos á una distancia bastante apartada.

—Seguidme, le dijo á Mr. Perrin con determinado acento.

Mr. Cros tomó una bujía y entró en aquel estrecho pasadizo, el cual daba á una escalera en espiral, por la que se subia á los pisos superiores, y que conducia igualmente á las habitaciones bajas. Era, en fin, el que desembocaba en la habitacion de Mariana, y por allí era por donde acudia á las citas nocturnas del conde de Chevalaine.

Bajó tan rápidamente el banquero, que Mr. Perrin le siguió con dificultad; y por el número de escalones que habian bajado, juzgaron que se encontraban cerca de los sótanos ordinarios, y aun que estaban debajo de ellos.

La escalera terminaba en una gran galería subterránea, y apenas dió Mr. Cros un paso por ella, cuando se apagó la luz..... Era Mr. Perrin que la habia soplado.

—¿Qué haceis?..... le preguntó el banquero.

—Mirad allá abajo..... le contestó Mr. Perrin. Bien os decia que os habian ganado por la mano.

En efecto, á la estremidad de la galería vieron una claridad que salia de una puerta que se abria sobre uno de los costados, y casi al momento, un individuo que indudablemente se habria apercebido de su llegada, salió por la puerta indicada; y levantando la luz para que no le incomodara en los ojos, pareció querer penetrar en la oscuridad para reconocer de dónde provenia aquel ruido.

—Es Mr. de Fernic, dijo Mr. Perrin.

—¡El!..... exclamó Mr. Cros verdaderamente sorprendido; ¡ese joven!

—¿Quién va allá? exclamó Fernic, el cual apercebía aquel murmullo de palabras como si estuviera junto á los que las pronunciaban.

Mr. Cros no contestó, impidiendo que lo hiciera Mr. Perrin.

—¡Hola, hé! gritó Mr. de Fernic; ¡miserable canalla! os advierto que si no contestais, os envío unos cuantos balines y os saldrá peor la cuenta.

—¡Poco á poco! poco á poco! exclamó Mr. Perrin á su vez..... ¿qué diriais si os propusieran el mismo saludo?

Mr. de Fernic repuso:

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, Mr. Cros.

—¡Mr. Cros! exclamó Mr. de Fernic sorprendido... ¿Y qué diablos venis á hacer por aquí?..

—¿Y vos? le contestó Mr. Perrin.

Y se encontraron los tres unos en frente de otros, mientras Mr. de Fernic decia con un tono bastante contrariado para que sus palabras fueran verdicas:

—Quería asegurarme de cómo habian podido escaparse los miserables que estaban encerrados en la despensa; porque estaba bien seguro de que no habia nadie en ella cuando abrí la puerta. Por consiguiente, examiné detenidamente aquella pieza, y vi que habian arrancado los goznes de una puerta que conducia, al parecer, á los sótanos: entonces tomé mi escopeta y una luz, por si estaban en este sitio.

—Tal vez hubiera sido mas prudente el haberos traído compañía, le contestó Mr. Perrin.

—¿Para qué? para media docena de pillos de esa calaña? repuso Fernic desdeñosamente.

—No señor, para tener testigos de lo que podiais descubrir en estos subterráneos.

—¿Y qué entendeis por eso?..... contestó el marino con una voz tan bronca, que Mr. Perrin comprendió que su sospecha era justa..

—Lo que entiendo es que corriais peligro de ser asesinado, si esos malvados hubieran estado por aquí; y que habiendo desaparecido, podian sospechar que erais vos el que les habia proporcionado los medios de fugarse.

—Me importa poco lo que dicen los lacayos... pero volviendo á otra cosa, ¿sabeis que tendria curiosidad de saber á qué habeis venido vosotros?

—Guiados por una circunstancia bastante parecida á la vuestra; pues como ha desaparecido el cadáver de Mariana, queriamos ver si lo encontráramos, y descubrir por donde habia desaparecido..... por consiguiente, despues de una investigacion minuciosa, encontramos una puerta secreta que hay en el mismo cuarto, y hénos aquí sin saber cómo.

—Corriente, dijo Fernic con acritud; ¿y no habeis descubierto nada?.....

—Absolutamente..... no haciamos mas que llegar: ¿y vos?

—¿Yo? tampoco.

—De modo que aun no estais seguro de si esos miserables están en estos sitios, ó si se han evadido..... dijo Mr. Cros con temblorosa voz.

—No deben estar ya.

—Lo mas acertado es verlo, repuso Mr. Perrin..... Por el lado que hemos venido no hay ninguna salida..... Pero vos estabais en una especie de cueva á lo que parece.....

—Sí señor, pero está vacia.

—Continuemos nuestra investigacion, dijo Mr. Perrin, encendiendo de nuevo la bujía, y dirigiéndose hácia el lado por donde habia salido el marino.

—¿A dónde vais por ahí? le preguntó Fernic.

—A seguir investigando como hemos hecho en el cuarto de Mr. Cros, y el mejor medio de que no se nos escape nada, es el principiar por una punta y con cluir por otra.

—Ya he visitado ese lado, dijo Fernic.

—Cuatro ojos ven mas que dos, le contestó Perrin.

Y sin escuchar las advertencias del marino, entró en el subterráneo lateral, y pocos momen-

tos despues Mr. Cros oyó á su amigo que decia con una especie de alegría sardónica :

—Buenos dias, señora condesa ; buenos dias, señor cura..... Ya me figuraba que estariais por aqui.

Mr. de Fernic no pudo reprimir un movimiento de cólera..... mientras que Mr. Cros le decia con aire de triunfo.

—Caballero, ¿por qué pretendiais estar solo en este sitio ?

—¿Y qué? le contestó impertinentemente el marino, ¿creéis que podia contar con mi abuela y el señor cura en el caso que me hubiesen atacado ?

—Siendo así, dijo Mr. Cros reuniéndose á sus coherederos..... era una imprudencia el traerlos aqui, si verdaderamente se hubiesen refugiado los prisioneros en estos subterráneos.

—En cuanto á ellos se han largado, dijo Mr. Perrin, y probablemente se habrán llevado lo que veniais á buscar.

—¿El qué? dijo el cura.

—El tesoro.

En aquel momento, se oyeron grandes voces en los pisos superiores, que llamaban á Mr. de Fernic, Mr. Perrin, Mr. Cros y al cura. Todos se quedaron escuchando; pero ninguno de ellos se movió de su sitio.

—Vamos, vamos, dijo Mr. Perrin, probablemente ya habrán dado el golpe; y caso de no ser así, creo que no os agradaria el que vinieran á buscaros hasta aqui, pues dirian que una venerable condesa, un cura piadoso, un heroico marino y un honrado banquero han bajado á estos sótanos como héroes de novela, para buscar un talego de escudos enterrados tal vez por un loco.

—Caballero, dijo el cura con impaciencia, aqui hay una piedra que cubre al parecer un escondite; tal vez esté debajo de ella

—¡Y bien!..... exclamó Mr. Cros.

—Estos señores no han podido levantarla, dijo la condesa.

—Sí, pero ahora somos mas..... exclamó el banquero, y podriamos.....

Los gritos se acrecieron y Mr. Perrin les dijo:

—Vamos, la piedra no se volará..... os llaman.....

Los herederos se miraron unos á otros..... y Mme. de Fernic formuló el pensamiento general diciendo:

—Es necesario que sepamos en qué se queda.

No habia concluido de decir estas palabras, cuando Mr. Cros, Mr. de Fernic y el cura, se agarraron á la piedra como leones.....

Pero Mr. Perrin los detuvo exclamando:

—Al menos imitad á los que la han levantado antes que vosotros. Y les mostró un ángulo por el cual habian introducido una especie de palanca, habiendo quedado impresas en la piedra las señales del esfuerzo que habian hecho para levantarla.....

—¡Ah! ladrones..... exclamó Mr. Cros.

—¡Malditos! dijo el cura.

—¡Tunantes! exclamó á su vez Mr. de Fernic.

—Levantad la piedra, dijo la condesa. En efecto, la levantaron y apareció un tonel enterado, pero enteramente vacío, escepto un pedazo de cuerda que los bohemios habian dejado en él.

—Razon tenia yo cuando os decia que el golpe estaba dado, dijo Mr. Perrin.

Entonces exhalaban todos una terrible maldicion, y como los gritos de arriba se acrecian por momentos, fué necesario acudir á ellos.

—Es menester cerrar esa puerta y llevarnos la llave, dijo el cura..... porque esto no puede quedar así.....

—¿Y á quién confiareis esa llave?..... dijo Mr. Perrin.

El embarazo fué grande, pero el cura, guardándosela provisionalmente, repuso:

—Ya lo decidiremos arriba.

—Hé aqui unos herederos que no tienen muy buena opinion unos de otros, pensó Mr. Perrin.

VIII.

La causa de los gritos que se oian en el castillo mientras que los herederos se disputaban en los subterráneos, les fué revelada inmediatamente por Mr. Blanchet, al cual encontraron en el patio dando órdenes, tomando medidas, haciendo severas recomendaciones, y todo esto con un aire tan doctoral y con tanto aplomo, que Mr. Perrin juzgó sobre la marcha que detrás de Mr. Blanchet debia haber una autoridad poderosa, cuando mostraba tal determinacion.

Efectivamente, acababa de llegar con el juez de paz de Ribay, y el alcalde del distrito á que pertenecia el castillo de Chevalaine.

No es muy poético cuando se esta tan adelantado en una narracion como lo estamos en la que le ofrecemos al lector; no es muy poético, repetimos, el suspenderla para hablar de un nuevo personaje y contar su historia. Pero se sabe perfectamente que la poética principia á caer en desuso.

Por otra parte, como el público ha tomado la mania de considerar la novela como una obra sin importancia, creemos que nos podemos permitir el faltar á las reglas que rigen la novela, si es que estas existen, y diremos quienes eran los recién venidos.

Principiarémos por el juez de paz: este era un ex-abogado sin causas, hablando poco y mal, comprendiendo menos y peor, afectando una apariencia de justicia incorruptible (que es la mejor enseña de la venalidad), riguroso con los débiles, y postrándose ante un nombre, un escudo y una amenaza bien articulada..... Para que se comprenda quien era Mr. de Carnisson, que así se llamaba el juez de paz, es necesario decir que en la revolucion de 1830 habia defraudado unos veinte mil francos á los jesuitas irlandeses, que tenian un colegio en el departamento de la Mayenne, y que al mismo tiempo habia tenido el suficiente valor para arrancar la bandera blanca del campanario de su aldea, sustituyéndola con otra tricolor; habiendo sacrificado para hacerla una manteleta, un jubon y una camisa de su mujer.

Habia sido nombrado juez de paz en aquella época, y gracias á esa fuerza incalculable de *ser*, sin mas razon para ello que la de *ser* y *haber sido*, era juez de paz mucho tiempo despues de nuestra gloriosa revolucion.

Mr. Carnisson se adelantó con una majestad amenazadora hácia los herederos, seguido de un hombre rechoncho, chiquitillo y pesado, de bastante buena apariencia, divisándose bajo su

redingote azul, una camisa de estremada blancura; asomando igualmente por sus mangas y cubriendo sus pequeñas manos unos puños de finísima batista; y por último, una maliciosa sonrisa animaba sus gruesos labios.

Saludó con aire astuto á los concurrentes, llenándose la nariz con una gran cantidad de rapé, que habia tomado con esquisita delicadeza de una riquísima caja de oro, sobre la cual habia un hermosísimo retrato de mujer.

Debia ser algun antiguo recuerdo, porque á la primera mirada que Mr. Perrin fijó en ella, pues le habia chocado aquel hombre, reconoció una de esas hermosas miniaturas de Isabey, tan en boga en los primeros tiempos del imperio, cubiertas con un velo blanco, en cuyo centro aparecian hermosísimas cabezas peinadas á la Titus, y adornadas con una rosa sobre la oreja.

Aquel hombre era Mr. Pa..., alcalde del distrito en que estaba situado el castillo del conde de Chevalaine: dicho Mr. Pa... habia sido empleado en el ministerio de la Justicia en tiempo del Imperio.

En aquella época, un jefe de division era un hombre mucho mas importante de lo que lo es en el dia.

Independientemente de su posicion, Mr. Pa... era uno de esos hombres de talento que, dotados de una apariencia y un semblante vulgar, ponen todo su cuidado en agradar por medio de la elegancia y de la amabilidad; además, gracias á su posicion, habia sabido tantos secretos y penetrado tantas intrigas, que habia adquirido esa tranquila esperiencia que no se admira de nada en este mundo, hija, por decirlo así, de lo que se ve en el trascurso del tiempo.

Examinó á todas las personas allí presentes, y devolvió á la condesa y al cura el desdeñoso saludo que le dirigieron, con una política demasiado superior y refinada, para que se trasluciera el poco caso que hacia de ellos.

En cuanto á Mr. de Fernic, le prestó un poco mas de atencion; pero pareció adivinar que, bajo una belleza bastante distinguida, y sus maneras aristócratas, no tenia mas que un talento y un corazon demasiado vulgares, puestos, por decirlo así, al servicio de las ideas que le habian inculcado; pero sin simpatias para todo lo que estuviese fuera del círculo de las leyes comunes de la sociedad.

Un aire de sorpresa apareció en su semblante, cuando consideró á Mr. Cros, viéndose fácilmente que la fisonomía del banquero no le era del todo desconocida, aunque, á juzgar por el profundo fruncimiento de sus cejas, buscaba los recuerdos en tiempos bastante remotos.

Mr. Perrin creyó conocer que Mr. Pa... habia encontrado el rastro que Mr. Cros dejara en su memoria, y juzgó que no debia ser muy halagüeño para el banquero, en la mirada que le echó de piés á cabeza.

Por último, las miradas de Mr. Pa... y Mr. Perrin se encontraron, y el semblante del anciano alcalde (pues tenia entonces cerca de setenta años) tomó un aire de seriedad reflexiva.

Hubiérase dicho que reconocia al fin que se encontraba con un hombre capaz de comprenderle.

Lo que acabamos de transcribir habia pasado mientras Mr. Carnisson, que era el juez de paz, decia con una importancia amenazadora:

—Señoras y caballeros, acabo de recibir la declaración de Mr. Blanchet, y por ella he visto que han pasado esta noche en el castillo acontecimientos de tal naturaleza, que es necesaria la intervencion de la justicia.

—Lo acaecido, dijo la condesa tomando un aire que hubiese tenido algun valor, si, en vez de su cofia de encajes negros, hubiera llevado una corona de condesa soberana, son asuntos de familia en los cuales no teneis que mezclaros.

(Se continuará).

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 56).

Entonces salió Perez del gabinete, pálido como un espectro, y parándose á dos pasos de la princesa, la preguntó con la voz extrañamente agitada y convulsa:

—¿Dónde está Lia?

Este nombre querido, objeto de la angustia de Martin, hiriéndole dolorosamente el oido, le sacó de su abatimiento, y como si contestase á la pregunta de Perez.

—Ella, articuló penosamente señalando á la princesa.

—¿Dónde está Lia? volvió á interrogar Perez temiendo algun lazo por parte de la princesa.

—Ella..... volvió á murmurar Martin, siendo cada vez mas expresivo su ademan.

La princesa seguía llorando.

Perez, mas pálido cada vez, con el rostro inundado en sudor y los ojos desencajados, se acercó á Martin.

—¿Has venido tú con esa mujer? le preguntó.

—No, he venido solo; pero cuando he entrado aquí, ya no estaba, habia desaparecido mi pobre hermana..... Pero esa mujer nos dirá quien se la ha llevado.

—¿Cómo! me la han robado!..... Pero no, es imposible..... Decidme por favor, Ana, donde está esa niña..... ¡Oh! no la ocultéis por mas tiempo, decidnos dónde está y os revelaré un secreto.

La princesa no lloraba ya: veía el dolor de Antonio Perez y gozaba con aquella venganza inesperada.

—¡No me contestais, señora! os estais gozando en mi dolor!..... ¡Oh! pues cuidado.

—¿Qué me importa á mí vuestro dolor que me insulta y despedaza el corazón?

—¿Estais celosa? ¿Habeis querido asustarme fingiendo un rapto?... ¡A ver... Inés!... Inés!... gritaba Perez abriendo la puerta y llamando á la dueña.

Pero inútilmente la buscó por todas partes, solo vió una cerradura fracturada y rota: Inés habia desaparecido.

Entonces volvió frenético á donde estaba la princesa, que no habia podido huir porque Martin la sujetaba con una fuerza superior á su edad. Sus piés tropezaron con una cosa: era el cuchillo de Martin, se precipitó sobre él, y asiéndole con rabia, levantó el brazo sobre la cabeza de la dama.

Esta no pudo esquivar la accion: dirigió una

mirada al favorito y vió la acerada punta del cuchillo á dos dedos de su hermosa frente. Martin, por su parte, la deshacia el brazo á fuerza de apretarla como si fueran sus dedos tenazas de hierro: la luz de la lámpara daba un tinte sombrío á todos los objetos, y la soledad en que se encontraba hacia mas espantosa la situacion.

Tuvo miedo.

Pero miedo de una especie inaudita; un pavor que la helaba el corazón.

El rostro del favorito era amenazador y sombrío, y decidida su actitud.

—Por última vez, ¿dónde está Lia? qué habeis hecho de ella..... decídmelo y os perdono, y os dejaré salir.

—¡Soltadme!..... murmuraba la princesa.

—Donde está mi hija.....

—¡Gran Dios!..... exclamó Doña Ana.

—Sí, mi hija y no mi concubina: la mitad de mi vida y no la torpe mesalina de mis placeres como quereis suponer..... vos..... la querida del rey y del favorito; vos, noble princesa de Eboli, con el alma encenagada en vicios indignos de una dama; vos, cortesana corrompida, á quien voy á aplastar lo mismo que á una serpiente, y cuya cabeza adornará los muros de esta casa, si no descubris el paradero de Lia.....

El cuchillo iba bajando poco á poco hasta tocar la cabeza de Doña Ana.

—¡Su hija!..... murmuraba en voz baja.

—¿Dónde está?

—¡Su hija!.....

—¡Pronto!..... ¿dónde está?

—¿Quereis saber el paradero de vuestra hija? preguntó Doña Ana acercándose al oido de Antonio Perez, y mirándole con estraviados ojos; quereis saber el paradero de vuestra noble hija? Pues bien; id á palacio y os dirán que S. M. Felipe II ha cambiado ya de querida; porque, como vos decís, una cortesana sin corazón y llena de vicios no convenia á S. M., y por lo mismo sus ojeadores le han proporcionado una gentil paloma que le adormecerá en sus brazos y á quien mañana llamarán los palaciegos..... Lia.

—¿Qué decís? murmuraba Antonio Perez..... Bah, esta mujer está loca....

—Preguntad á S. M. por la virtud de vuestra hija y sabréis tambien su paradero.

—¡Mentis!..... quereis alucinarme con tan estúpida relacion.

—Os digo que Lia es desde este momento la querida de S. M. Felipe II.

Antonio Perez ni se movió ni manifestó cólera en su rostro: con la vista fija en el pavimento de la estancia y la cabeza baja metida entre los hombros como si aquella relacion le oprimiera con un peso material; estaba inerte, sin voluntad ni accion, como un hombre que va perdiendo el juicio poco á poco, y hace inútiles esfuerzos para detener las ideas.

Martin, que no habia comprendido las palabras de la princesa, seguía oprimiéndole el brazo fuertemente.

Doña Ana al ver á Perez sentia renacer su amor y empezaba á compadecerle.

En cuanto al favorito, logró reponerse: el primer momento de aquella agonía moral iba pasando, y la reaccion se pintaba en su rostro por medio de relámpagos sombríos precursores de una violenta tempestad.

Las pulsaciones eran menos rápidas: la sangre que en un principio habia refluído al corazón, volvía á circular con rapidez subiéndosele á la cabeza, coloreando sus mejillas é inyectando los ojos.

Una agitacion febril le asaltó al momento: se veía, digámoslo así, tras de su despejada frente, desaparecer las nubes que ofuscaban su razon, y aparecer detrás de ella una idea terrible y sangrienta, que iba poco á poco, como la llama de una hoguera, tomando cuerpo y amenazando estallar como un trueno; una idea que se materializaba despues de llenar la mente y corria como la lava de un volcan, impulsando el brazo de Antonio Perez y comunicándose á la punta del cuchillo.

Despues con una voz muy baja, casi imperceptible, que mas parecia un suspiro, murmuró al oido de la princesa:

—Vais á morir.....

—Gran Dios, exclamó Doña Ana temblando.

—Vais á morir ahora mismo por haber vendido el honor de mi hija: despues yo reclamaré el precio á Felipe II.

La princesa comprendió perfectamente en el gesto y entonacion seca del favorito, que la amenaza iba á ser llevada á cabo.

Le habia herido en el corazón, ya fuera Lia su hija ó su querida, y la sangre que rebosaba en aquella profunda herida, pedía la de Doña Ana.

La situacion era terrible.

—Vais á morir..... murmuraba Perez.

—¡Morir!..... repetía Martin con un eco lúgubre.

Y en aquel momento soltó el favorito el brazo de la princesa que tenia asido, y se dirigió á la puerta con la mayor sangre fria, cerrándola con estrépito.

—¡Piedad! sollozaba Doña Ana cayendo de rodillas á los piés de Martin.

El niño reía de una manera que helaba el corazón.

—Acordaos de tanto como os he amado, siguió la princesa viendo que Perez la amenazaba con el cuchillo enarbolado, de que os amo todavía; no derrameis la sangre de quien por vos lo ha sacrificado todo: ¡ah! por piedad; Perez, soy inocente!

—No, tú has vendido celosa el honor de mi hija, de mi hermosa Lia, que acaso en este momento.....

—¡Lia!..... interrumpió Martin sombrío y ceñudo..... ¡Oh! sí, que muera.

—¡Ah! soltadme por piedad, soltadme; yo correré á palacio, penetraré en la cámara real, y esponiéndome al sombrío enojo del rey, os devolveré vuestra hija.

—Sí, me la devolverás sin honor, sin vida... No, es preciso que mueras.

No habia esperanza para Doña Ana: la resolucion de Perez, de su amante, era irrevocable.

—¡Morir!.....

Cuando la brisa de la juventud se agitaba aun en torno suyo; cuando la hermosura halagaba sus instintos de mujer, y el favor real dibujaba ante sus ojos la perspectiva mas risueña y encantadora.....

Morir entre cuatro paredes, sin tener á su lado una voz amiga que endulce el tránsito á la otra vida.....

Morir de aquella manera y por mano de su amante, ella, Doña Ana Mendoza de la Cerda, con todo el orgullo de su raza.....

Terrible momento.

Los recuerdos de la juventud se agolparon entonces á su mente cual sombras vaporosas que la sonreían al pasar, dándole su postrera despedida.

Pensó en los hermosos días de la tranquila infancia, con todo el encanto de un bien que va á perderse para siempre; en el solícito cuidado de su madre al darle un beso en la frente antes de entregarse al sueño; beso de bendición, beso místico de indefinible ternura, que libra al que le recibe de esos insomnios crueles que oprimen el corazón y torturan el pensamiento.

Y luego..... ¡Oh! se acordó del día de su desposorio: su corona de virgen, las oraciones del sacerdote, la impaciente mano de su esposo quitando de su cabeza el blanco velo de desposada.....

Y todo esto en un momento, con la prodigiosa rapidez del relámpago, porque el instante era supremo y el puñal brillaba de un modo siniestro.

Después otro pensamiento más terrible vino á prolongar su agonía.

El instinto vital, la materia que se rebela contra la idea del dolor físico; ese grito espantoso de la naturaleza que no quiere dejar de ser cuando la muerte se presenta con tales formas, porque entonces el pensamiento se ilumina, se esclarece, digámoslo así, y va más allá de todo sufrimiento, calculando con horrible precisión el dolor en todas sus fases, las líneas que faltan para que el puñal llegue al corazón; las gotas de sangre que se necesita verter para dejar de existir.....

Por eso doña Ana, con los ojos estraviados y el seno turgente, no hablaba para invocar compasión ni desarmar el brazo homicida, y solamente cuando vió que la punta del cuchillo bajaba perpendicular sobre su cabeza, exhaló un grito terrible cayendo desmayada.

En aquel momento se oyó un golpe formidable dado en la puerta del aposento.

Perez se detuvo: Martín aplicó el oído.

—Martín, dijo una voz desde fuera.

¡El favorito tembló al oír aquel acento harto conocido para él: en cuanto al niño, se deslizó rápidamente dejando franca la entrada al que llamaba.

—¡Gracias, Dios mío! dijo la dama que hemos visto hablar con D. Juan de Mondejar en casa del compadre Rojo, cuando se hubo cerciorado de que el crimen no se consumó.

Antonio Perez huyó rápidamente al verla, en tanto que la princesa de Eboli volvía de su desmayo, gracias á los cuidados de la dama negra.

IX.

EVASION.

Tres meses habían trascurrido desde que sepultaron á Isaac en uno de los calabozos del Santo Oficio, por homicidio y sortilegio en la persona del muy noble caballero D. Juan de Mondejar.

Ya saben nuestros lectores que el judío sufrió el tormento; que confesó en el potro su complicidad en el crimen, añadiendo haber hecho desaparecer el cadáver de la víctima para ahorrar

trabajo á los enterradores que nada hubieran ganado con el difunto.

Esta circunstancia, que pudiera ser atenuante de tal modo considerada, no sirvió más que para agravar la no apetecible situación de Isaac, que con harto dolor de su corazón oyó una tarde la lectura de un papel á un hombre vestido de negro, y por ella supo que estaba condenado á muerte.

Isaac hizo un gesto con el que se asemejó mucho á Satanás, según le pintan: aquello equivalía á una protesta, tanto más lógica, cuanto que el judío no estaba por morir achicharrado.

Pero reflexionando después, se convenció de que los gestos no alterarían la sentencia.

La justicia no podía entrar en este género de consideraciones, y la mímica, por muy expresiva que fuera, no le impediría ser quemado.

El negocio era muy serio, y bien merecía meditarlo mucho.

Isaac comprendió desde luego lo enorme de su situación y meditó media hora.

La cuestión era muy sencilla.

Se trataba de tostarle el pellejo, y esto nada tenía de seductor para él.

Lo comprendemos perfectamente.

Por lo tanto, no había más que un medio de evitarlo.

Salir del calabozo antes que fueran á buscarle los familiares del Tribunal.

Isaac maduró esta idea en su imaginación y concluyó por adoptarla, quedando, pues, decidido que era preciso evadirse.

¿Pero y cómo?

El calabozo que ocupaba no tenía reja ninguna más que un tragaluz por el que apenas cogía un rayo de sol, y el judío, á pesar de sus maleficios, no podía reducir su persona lo bastante para escaparse por allí.

No le quedaba más recurso que salir por la puerta; pero esto, sobre ser arriesgado, era casi imposible, pues la de su calabozo daba á una galería que desembocaba en un patio donde había siempre un centinela: después de atravesar este patio tropezaba con la alcaldía y luego con el portero del exterior.

De todo esto deducía Isaac lógicamente que era preciso volverse mosca para lograr su evasión; y sin embargo no quería morir.

¿Cómo conseguir, pues, su idea?

Ya no le quedaban disponibles más que dos días; al tercero saldría de la cárcel con acompañamiento de corchetes y criados del verdugo.

Isaac empezaba á desconfiar de su estrella con muy justo motivo.

Pero de repente una idea se presentó á su imaginación haciéndole concebir esperanzas.

El proyecto empezaba á ser realizable.

Tenía en su poder como hombre prevenido para todo evento un frasco de cristal, cuyo contenido era un activo veneno.

Ya sabemos que Isaac no se arredraba ante la idea del crimen, mucho más si podía, merced á él, prolongar su existencia y vengarse de quien le había reducido á tan crítica posición.

Este era uno de sus constantes pensamientos. Veamos su proyecto.

Todas las noches entraba su carcelero en el calabozo para asegurarse de que el preso no se había fugado; y como el hebreo era hombre de ca-

rácter dulce y afable apariencia, le entretenía la mayor parte de ellas, ya hablándole de los permenores de la causa, ya informándose de las noticias que corrían por la villa.

Además le había surtido gratuitamente de varias recetas para curar ciertas enfermedades y aplacar sus dolores.

Todo lo cual le había conquistado un puesto de preferencia en el rudo corazón de su guardian.

Escusamos consignar que este, cuando le hacía su visita nocturna, iba prevenido de un gran manojo de llaves.

Isaac iba viendo claro el asunto.

Se trataba de obsequiar al carcelero con una botella de vino por ser acaso la última que despacharía el hebreo en este mundo.

Este convite nada tenía de sospechoso por no ser la primera que ambos despachaban.

Quedó, pues, decidida la muerte del alcaide, muerte instantánea, casi sin dolor, lo mismo que un pistoletazo, gracias á la buena calidad del tósigo.

Después..... Isaac se encarga de lo demás.

Esto maduramente deliberado, llegó la hora de comer en la cual le significó Isaac su deseo de beber como otras veces en su compañía.

El alcaide cayó en el lazo sin sospechar nada.

La noche empezó á desplegar su manto de tinieblas sobre la tierra, cuando apareció en el calabozo el infortunado alcaide adornado de dos botellas cuyo contenido le hacía encandilar los ojos.

Y en su descompuesto ademán se adivinaba que su garganta había regado el estómago con algunos cuartillos de mosto.

El hombre estaba casi ébrio: esta circunstancia que tanto favorecía al hebreo fué notada por él en seguida.

—Aquí os traigo un vinillo de Aragón, dijo el alcaide con tartamuda voz, que haría pecar á un santo.

Isaac estaba trémulo de emoción.

—Venga esa botella, que quiero cerciorarme de ello.

Y volviéndose con disimulo, vertió en ella el contenido del frasco de cristal, y la aplicó á sus labios como si en realidad bebiera.

—¿Qué os parece? le preguntó el alcaide recostándose en la pared del calabozo.

—Escelente, murmuró Isaac; vamos, bebed á mi salud.

Y pasó la botella á mano de aquel.

El pobre hombre la cogió sin vacilar, y sin que el corazón le advirtiese el peligro que corría, la acercó á sus labios y bebió.

Isaac le contemplaba con la mirada hosca, ardiente y fascinadora.

El efecto del veneno fué más rápido que el rayo.

El alcaide no exhaló ni un gemido siquiera, ni una voz; pero cayó desplomado con la botella en la mano que se hizo pedazos sobre el pavimento de piedra.

Isaac, aun cuando esperaba este resultado, no pudo dominar su emoción.

Se pasó la mano por la frente para limpiarse el sudor que por ella corría.

Pero en seguida el pensamiento de verse libre venció su emoción y le hizo pensar en el resto.

Inmediatamente se lanzó sobre el cadáver de

su víctima y le despojó de un saco enorme y de una gorra de fustan que llevaba para precaverse de la humedad que reinaba en la prisión.

Las llaves estaban ya en su mano, así como una linterna de resorte que le servía para alumbrar en el camino.

(Se continuará).

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 54).

Cuando se han legado al saber humano cien poemas, diez teatros, diez filosofías y cinco religiones; cuando ha hecho la India, la China, la Arabia, la Persia, el Egipto y la Judea, escuela y santuario del universo, se ha adquirido el derecho de entregarse al descanso.

XIII.

Lo mismo dirémos de la Italia, esa tierra á la que tanto le debemos, y á la que lograremos restituir lo que la pertenece, devolviéndole la libertad, la poesía y la elocuencia, que son sus bienes naturales. La literatura italiana no ha muerto, solo que está sumida en esa sublime languidez que precede á las épocas del renacimiento. Yo que la he habitado por largo tiempo; yo que la amo como á una madre, y que la debo el destello de poesía que ha inculcado en mi imaginación su cielo, sus mares, sus paisajes y sus ruinas, no puedo dejar de sentir como late aun en sus miembros encadenados el pulso inmortal de su genio, que es el genio iniciador de la Europa. Mi edad no es muy avanzada, y sin embargo, he visto sepultar á Alfieri en una tumba de mármol de *Santa Croce*, esculpida por Cánova; he oído recitar al mismo Monti sus poemas tan dantescos como el Dante; he estrechado la mano de Manzoni, que acababa de escribir sus cantatas varoniles; he sido amigo de Nicolini, que hacía conmover las fibras toscanas con el acento de Maquiavelo; casi he conocido á Ugo Foscolo, ese *Savonarola* de la libertad, que prestaba sus rugidos de dolor patriótico á las cartas de Jacobo Ortis; he vivido familiarmente con Cánova, ese émulo de Phidias en Roma, y he oído, en fin, los primeros acentos de Rossini, ese hombre que descuella entre los demás de su época, y que tiene mas poesía y mas vibración de literatura inarticulada en una de sus notas, que todo su siglo en las obras que ha dado á luz. Y cuántos otros además que no nombro, pero en los que he sentido la divinidad de la Italia hablando á mi alma. No; ese país no ha muerto para el genio literario, bajo cualquier forma que este se nos presente: pues como ha dicho uno de sus hijos, ha sido la nodriza intelectual y artística que ha amamantado á la Europa, ¡ese país vivirá! sí..... El fué el que me inspiró los siguientes versos que tienen menos poesía que el polvo de sus caminos, el día en que puse mi planta en su encantado recinto:

« ¡Italia! Italia! ¡ah! llora tus colinas, en cuyas ruinas está escrita la historia del mundo! De tu seno salieron las huestes del imperio para

conquistar otros climas, dejando impreso en ellos las huellas de sus pasos; tu nombre fué el emblema de la gloria, ¡y hoy cubres tu desnudez con un manto deslumbrador! ¡Ese es el mas elocuente de tus sagrados restos! ¡Llora! y un grito de piedad responderá á tus gemidos! Suelo consagrado por el imperio y el infortunio, manantial de las naciones, reina y madre comun, no solo te aman los hijos que has alimentado en tu seno, sino que aun de tus enemigos eres querida y envidiada; y tu sombra es la patria de todo lo que lleva el sello de la grandeza! El espíritu inquieto, que en alas de la antigüedad se remonta hácia la libertad y la gloria, y aquel que vive resignado, inundado de una luz mas pura, desdenando á los dioses que adora el mundo vano, y buscando para el Dios verdadero un altar en las regiones celestes; ambos con el corazón lleno de tristeza y amargura, te adoran en el polvo de tu desgracia y te dicen: « ¡Madre mia! » ¡El viento, al arrastrar los huesos lejos de tus sepulcros, parece que ultraja la gloria y profana tu duelo! ¡De cada monumento que descubre la reja del arado, cree verse cual se exhalan los manes de un grande hombre! Y todo el que se prosterna en el inmenso templo en que reina el Dios de los cristianos sobre los despojos del Júpiter gentilico, comprende que en aquel santuario se adora la divinidad!...

»En tus gloriosas montañas cada árbol que perece, cada roca minada, cada urna que se destruye, cada flor que troncha el arado sobre una tumba, y cada piedra que se desprende de tus sagrados despojos, retumba por largo tiempo en el seno de las naciones, como un nuevo golpe dado por el hacha implacable del tiempo; y todo lo que marchita tu suprema majestad, parece que nos humilla al degradarte! Solo la desgracia te contempla con religioso respeto; y los corazones palpitan al oír tu nombre, y los ojos se fijan en tí! Tu sol, demasiado brillante para una humilde pupila, parece que difunde sobre tí la luz y la gloria; y la nave que acaba de surcar tus mares, cuando tus grandiosos horizontes flotan en los aires, sensible y conmovida ante imágenes tan hermosas, se humilla dulcemente al besar la arena de tus playas. ¡Ah! conserva largo tiempo, viuda de las naciones, conserva al piadoso respeto de las generaciones que son los títulos mutilados de la grandeza humana, los que se encuentran á tus piés entre las cenizas de Roma! Respeta todo en tí, hasta tus despojos! Y no envidies otros destinos mejores! Pero, á semejanza de César que, en su hora suprema, se envolvió él mismo en su capa ensangrentada, cualquiera que sea el destino que te guarde el porvenir, ¡suelo! envuélvete en tus grandiosos recuerdos! ¡Qué te importa á do van el imperio y la victoria; si no hay porvenir en el orbe que iguale á tu memoria!»

Y en otra parte:

»Pero, ¡oh! pueblo escogido por los dioses, á pesar de tus desgracias el cielo te contempla con un amor inmenso; parece que algún espíritu sagrado vaga sobre las tumbas que decoran tu recinto. En vano la barbarie se divide tu imperio; la naturaleza, inmutable en su fecundidad, te ha dejado generosamente tu cielo y tu hermosura; y, noble en tu duelo, y rejuvenecido con

tus lágrimas, engendra el genio como si fuese un fruto de tu clima. Tu nombre resuena todavía para los que lo escuchan, como si fuera un dardo lanzado por tus bravos combatientes; y á ese impotente ruido tiembla la tierra todavía, y no hay un corazón generoso que no te compadezca y te adore.»

XIV.

Nos es imposible el dejar de augurar un tercer renacimiento literario para un país tan inagotable en fecundidad intelectual y material. El genio italiano no se ha debilitado en ideas ni en imágenes: de Virgilio al Dante, de Horacio al Petrarca, de Séneca á Maquiavelo, y de Lucano al Tasso. Cualquiera que haya habitado aquel país una parte de su vida, y frecuentado sus talentos superiores, se convencerá hasta la evidencia de que ese nivel no ha bajado tampoco desde Dante, Maquiavelo, el Petrarca y el Tasso hasta nuestros días. La Italia abunda en hombres de la misma fibra, corazón y talento, y á los que solo les falta la voz. La unidad está despedazada, pero la energía individual subsiste. El día en que la unidad federal se reanude en Italia, que es la sola posible en nuestra época, el mundo se admirará al ver la superioridad intelectual de que en todos los ramos están dotados sus habitantes. Pero esa unidad federal de la Italia no se reanuda sino bajo la presión de un gran peligro, comun á todas las nacionalidades compartidas de que se compone la península. Esto no bastará: será necesario que sufra una tutela al menos decenal de una potencia armada que no aspire á apoderarse de una parte de su territorio y que sirva de mediadora. Es decir, que la unidad no se reanuda mas que con torrentes de sangre, durante una gran colisión; lucha europea, de la que las llanuras de la Lombardia y del Piamonte serán por centésima vez el campo de batalla. Y no es esto todo, sino que será necesaria la magnanimidad generosa de la potencia libertadora y mediadora. Solo el alma de un Washington europeo podrá hacer este milagro; porque el futuro libertador de la Italia debe tener el heroísmo y la rara condición de ser su protector sin intención de conquistarla.

DIGRESION HISTÓRICA.

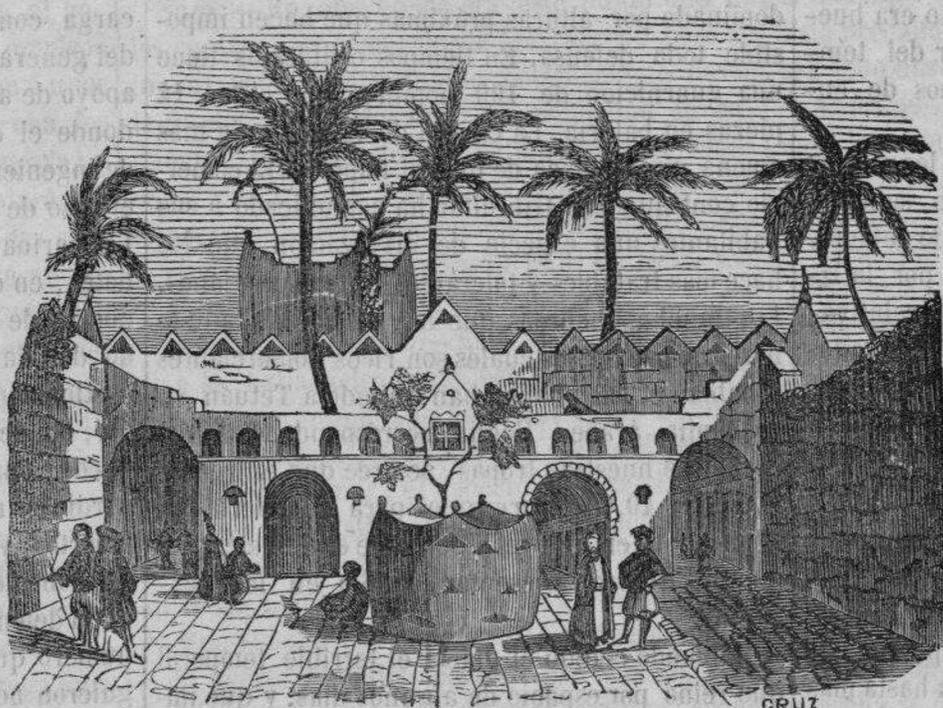
XV.

Permitid que os trace una digresion involuntaria, pero hija de la ocasión, y que ha asaltado mi mente sin que me haya tomado el trabajo de atraerla á mi memoria.

Se me ha dicho mas de una vez, como dándome una queja que encuentro mas mal informada que injusta: ¡TU ES ILLE VIR! ¡Tú eres ese hombre! ó por mejor decir: « ¿Por qué en 1848 no supistes ser ese hombre? »

Para comprender por qué no lo fui, sería necesario penetrar mis mas recónditos pensamientos de aquella época, y conocer al mismo tiempo los misterios verdaderamente estraños de aquella situación; pues hasta la Francia misma estaba como estenuada de fatiga bajo el periodo de aquella revolución instantánea, imprevista y cercada de todos los peligros que trae en sí la proclamación de la república. Voy, pues, á iniciaros en pocas palabras, en mis mas secretos pensamientos, así

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Interior de un edificio del Sahara en Africa.

como tambien en el fondo de una situacion hija de la revolucion que habia estallado en Francia, cuya politica exterior me estaba encomendada; y despues juzgaréis si tenia todas las condiciones necesarias para sublevar, garantizar y patrocinar á la Italia sin contar mas que con los medios que estaban á mi alcance. La Italia sabrá si debe condenarme ó absolverme, pues lo confesaré todo: lo que esté en mi favor y en mi contra, porque las reticencias en historia no pasan de ser mentiras. El que ignora alguna cosa, es como si nada supiese; por lo tanto, voy á contar la verdad en toda su desnudez.

XVI.

Primero es necesario apreciarme á mí mismo en lo que valgo, y conocer bien á fondo mi naturaleza personal y la índole de mi papel en aquel momento, á la vez terrible y grandioso, en que la república salió de las tinieblas con la prontitud y el resplandor del relámpago.

Un gobierno, cuyo origen no lo tenia en grande estima, pero contra el cual no conspiraba, acababa de hundirse desapareciendo en tres horas sin la menor defensa. Una hora despues, sorprendido como todo el mundo, creí (como lo creo todavía) que el único medio de afirmar con una sola palabra una base fundamental, era proclamar sobre las ruinas de aquella monarquía que acababa de desaparecer, una república de necesidad y salvacion, para interponerla entre todas, y para dar al público la paciencia de esperar la reunion de una asamblea nacional y soberana, único poder legal que se pudo evocar para imponer á la Francia el orden y el respeto de si misma.

Yo no era un republicano radical, subversivo ó quimérico, que soñaba destruir los cimientos de la politica y la sociedad civil para hacer surgir de la sangre ó del fuego un nuevo mundo formado en tres horas. Los mundos nuevos no se forman sino á favor de la gestacion lenta y del parto laborioso de los siglos. Era un republicano improvisado, un republicano político, un republicano conservador de todo lo que debe ser conservado en una sociedad bajo pena de muerte,

como es el orden, las vidas, la libertad de conciencia, las fortunas, las industrias, la libertad legal, el respeto á todas las clases de los ciudadanos los unos hácia los otros, la paz de las naciones, entre ellas en su independencia reciproca y en el espíritu de sus tratados, que son el derecho público de la Europa.

XVII.

¿Ha sido una falta en mí el ser republicano conservador? Aquellos de mis cohermanos que profesaban ideas mas exaltadas, así lo dicen; pero en fin, yo era lo que era. No puede uno formarse ni su naturaleza, ni su conviccion, ni su conciencia; por lo tanto, con razon ó sin ella, era republicano conservador.

Si mis ideas ó mis aspiraciones hubiesen sido otras, no hubiera tenido que hacer mas, que dejar se incendiase la Francia, lo cual hubiera acontecido solo con no impedir el curso de la corriente revolucionaria que amenazaba devorar al universo. De una combustion general hubiera resultado lo que no podia menos de esperarse: a saber, un monton de cenizas cubierto con un lago de sangre, y pisoteado despues por una tirania militar; y los republicanos hubieran sido á los ojos del porvenir los incendiarios del antiguo mundo. Triste titulo para adquirirse la estimacion y el amor de los pueblos incendiados, para entregarlos despues de la obra de los Erostratos, á merced de los Marios del Norte ó del Mediodia.

Siguiendo el sistema que acabo de transcribir, el primer grito de la república debia ser: ¡A las armas! Dos coplas añadidas á la *Marsellesa*, la una contra las clases superiores, y la otra contra la propiedad, hubieran concluido la obra de la devastacion; y la Francia, como un rio salido de madre, se hubiera desbordado por las fronteras, así como lo habia hecho con sus leyes, ¡y desgraciada de la Europa entonces!

XVIII.

No era eso seguramente lo que queria para la naciente república. Quería por primera vez mos-

trar á la Europa que habia una completa compatibilidad entre la Francia libre y las potencias geográficas que la rodean, respetando sus fronteras y su independencia.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA

DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El 9 del corriente, el general en jefe del ejército de Africa dirigió al ministerio de la Guerra un despacho telegráfico, fechado en el campamento sobre el rio Capitanes, en el que decia que el dia 7 al ponerse en marcha el ejército, empezó un temporal de Levante que obligó á los buques á zarpar, impidiendo su comunicacion con el campamento; pero que, á pesar de esto y de la lluvia, la marcha del ejército habia continuado, merced á los esfuerzos eficaces de los artilleros é ingenieros, hasta llegar al punto que ocupaban: durante la marcha habian tenido un tiroteo muy ligero. El dia 8 fué de un temporal continuo, hallándose el mar en el mismo estado que el dia anterior. El enemigo se habia presentado frente al campamento en una estensa línea de grupos súmamente considerables y con ademan de embestir; pero se alejó á consecuencia de algunos disparos de artilleria y del fuego de nuestras guerrillas. Nuestra pérdida consistió en un soldado muerto y algunos heridos. El general en jefe decia que habia omitido dar parte, porque, incomunicado por el mar, no podia remitirle por tierra; pues el portador hubiera caido indudablemente en poder del enemigo. Participaba igualmente que, habiendo sabido que la goleta de guerra *Rosalía* habia varado en la playa el dia anterior, habia enviado inmediatamente al general Rubin con un batallon para socorrerla, lo que se habia hecho así conduciendo despues la tripulacion al campamento. Respecto al buque, no se le habia podido prestar auxilio alguno por el estado en que se hallaba.

El 10, al medio dia, el enemigo no habia hostilizado á nuestras tropas. Aquella mañana habian

empezado á aparecer los trasportes que conducian material de guerra de todo género; pero no habia sido posible desembarcar nada por el estado del mar. El estado sanitario del ejército era bueno, y la enfermedad disminuía á pesar del temporal, habiendo además pocos enfermos de enfermedades comunes.

El 11, al medio dia, fueron atacados los puestos avanzados del frente del campamento sobre el rio Capitanes por numerosas fuerzas de infantería y caballería. El ataque comenzó por la izquierda corriendo su línea algo oblicua relativamente á la nuestra. Habiendo sido reforzados nuestros puestos por siete batallones, el enemigo cedió en su ataque á la izquierda, acometiendo por el centro con notable impetu; pero fué completamente derrotado por dos cargas á la bayoneta dadas con extraordinario valor por nuestros batallones y por el fuego de veintidos piezas de artillería que le destrozaron, haciéndole huir en desorden despues de dejar en el campo muchas armas. Nuestras tropas le persiguieron hasta mas allá de media legua del lugar del combate, y la artillería le hizo disparos que le produjeron infinitas pérdidas. El general Prim, que manda interinamente el segundo cuerpo, dirigió el combate con notable acierto y bizarría; los generales O'Donnell y Orozco se distinguieron especialmente. Nuestra pérdida consistió en dos jefes y 13 oficiales heridos; y de la clase de tropa, 13 muertos y 149 heridos, muchos de los cuales son de poca gravedad. Con la misma fecha el general Echagüe participaba desde el campamento del Serrallo que no ocurría novedad ninguna.

El rio Capitanes, donde está acampado nuestro ejército, corre al pié de la falda del sud del monte Negron. Un poco mas allá, y por un valle formado por las estribaciones del mismo monte Negron, desagua en el mar el rio Amir, el mas considerable de los que descienden de Sierra-Bullones; y por último, se encuentra la cadena que termina en Cabo Negro y que avanza hasta entrar en el mar. Desde este punto las montañas forman una especie de semicírculo abierto por la vega de Tetuan, de modo que cuando el ejército haya pasado la cordillera de Cabo Negro, estarán vencidas las mayores dificultades respecto á su marcha.

El monte Negron es la continuacion de Sierra-Bullones. Uno de sus mayores estribos remata en el mar, que es precisamente por donde le ha pasado el ejército, á una altura de 410 metros. Desde este punto forma un recodo dirigiéndose hácia el oeste hasta Tetuan, donde se abre para dejar paso al rio Martin. De este modo queda formado el valle que en algunas partes, principalmente por las cercanías de la costa, es pantanoso, y en las demás está cubierto de huertas y tierras de regadío con acequias, canales y mucho arbolado. Las mayores elevaciones de la cordillera del Negron apenas esceden de 800 metros.

La ciudad de Tetuan no puede considerarse como plaza fuerte, puesto que sus fortificaciones se reducen á una muralla flanqueada por torreones y á un castillo, que sirve de ciudadela, y que parece mas bien destinado á contener á los moradores de la ciudad que á protegerla contra los ataques de los de fuera. Este castillo tiene dos edificios cuadrados, unidos por mampostería, y defendidos en los ángulos por cuatro tor-

res. Las obras de este fuerte, si no las han reparado, están arruinadas é incapaces de resistir á una artillería de algun calibre; además se halla dominado por alturas próximas que hacen imposible toda defensa. En tiempos ordinarios tiene una guarnicion de 100 hombres con 12 ó 14 piezas en batería. La ciudad de Tetuan es la mas amena y pintoresca de todo el imperio. El comercio continuo con Gibraltar ha comunicado á sus habitantes una especie de civilizacion que los hace mas tratables y tolerantes con los cristianos. Los muchos hebreos que hay en la ciudad, la mayor parte de los cuales son ricos comerciantes y hablan el castellano, han quitado á Tetuan su fisonomía árabe. Segun correspondencias del campo de nuestras tropas, se cree que entren en la ciudad 40,000 marroquíes para defenderla en el momento en que vean cerca de ella al ejército, pues no querrán presentar batalla en las cercanías.

Habiendo cedido el dia 11 el terrible temporal que reinó por espacio de algunos dias, y que impidió la comunicacion con nuestras tropas, porque era imposible atravesar el estrecho de Gibraltar, nuestro ejército fué completamente abastecido de viveres y municiones por los vapores *Colon* y *Vulcano*. Se habia conseguido salvar la mayor parte de los armamentos y efectos de la goleta *Rosalía*.

Los moros, temerosos de que nuestro ejército se apoderase de una parte de sus rebaños, que tenían en un valle dominado por las posiciones de nuestras tropas, habian acuchillado á los que no pudieron retirar de allí por su marcha precipitada. Se decia tambien que las tropas marroquíes tienen tanta miseria, que van á los puntos abandonados por nuestros soldados, para recoger los restos de sus comidas, que devoran con avidez.

El dia 12 del corriente, á las dos de la tarde, se observó que los moros que habian estado moviéndose de izquierda á derecha toda la mañana, se reunieron en gran número frente al campo de nuestras tropas. El general en jefe dispuso las fuerzas para rechazar un ataque, como los que habian tenido lugar en aquel sitio, y así se verificó. En esta accion tomaron parte diez batallones, pertenecientes á la reserva y al segundo y tercer cuerpo. Nuestras tropas avanzaron tan violentamente que desde luego se posesionaron de las alturas que dominan el campo enemigo, conservándolas hasta la noche que se retiraron al campamento. Los moros huyeron sin conservar siquiera estas últimas posiciones. Se cogieron algunos moros heridos, viéndose bastantes muertos. La artillería les hizo mucho destrozo. Los generales Orozco y O'Donnell (D. Enrique), y el brigadier Paredes se distinguieron notablemente á las órdenes del general Prim. Nuestra pérdida fué un muerto y 42 heridos de tropa, y un capitán herido.

El 14 del corriente, al amanecer, el ejército levantó el campamento del rio Capitanes, donde se hallaba, para tomar posicion en los montes de Cabo Negro, sin que fuera hostilizado hasta las diez de la mañana; sucesivamente fué tomando todas las alturas hasta las mismas que dominan el valle de Tetuan. Esta operacion fué hecha por el segundo cuerpo; el tercero llegó á las dos de la tarde á las mismas posiciones y se situó para apoyar al segundo y

envolver el ala derecha enemiga. La guardia negra tomó parte en el combate, y los escuadrones que estaban en el segundo cuerpo, la dieron una carga con buen éxito. La escolta de infantería del general en jefe, y los carabineros, con el apoyo de algunos batallones, tomaron un reducto donde el enemigo estaba parapetado. El cuerpo de ingenieros se ocupó en construir camino para el paso de la artillería de batalla y de posicion. La marina construyó un puente con tablones y botes, en el rio Amir, para el paso del segundo cuerpo de la vanguardia. El enemigo fué arrojado del llano, despues de haber defendido con obstinacion sus posiciones, en particular la última, donde tenia dos reductos. Nuestro ejército quedó ocupando las posiciones mas elevadas. Las pérdidas nuestras se calculaban en 300 entre muertos y heridos; las del enemigo debieron ser considerables, tanto por el empeño que ponía en la defensa de sus posiciones, como por el gran número que tomó parte en la batalla. Se distinguieron notablemente los generales Prim, Orozco, O'Donnell y Ros. La division del general Rios habia llegado á las tres de la tarde de aquel dia, habiendo comunicado ya este general con el general en jefe, en las alturas.

Entre los prisioneros hechos por nuestras tropas, hay un jeque ó jefe de kabila, que fué cogido por los húsares de la Princesa en el combate de los Castillejos: este hombre se distingue por sus buenos modales, y por la mucha comprension que parece tener. Tambien hay un santón ó sacerdote de Larache, de una fisonomía que no carece de belleza, pero de espresion feroz. Los que están heridos son curados con toda solicitud, á lo que parece que muestran agradecimiento. Segun estos prisioneros, Muley-Abbas tiene á sus órdenes 12,000 caballos y 40,000 infantes: creemos que en esto hay alguna exageracion.

Segun las noticias del campamento del Serrallo, el enemigo habia desaparecido por completo de las bocas de Anghera, reconcentrando todas sus fuerzas sobre Tetuan.

Las noticias del interior del imperio están conformes en decir que hasta ahora el Sultan no piensa en ir á defender en persona sus dominios. Entregado en Mequinez á las delicias de su harem, parece resuelto á encargar la salvacion de Tetuan y de Tánger á sus tres hermanos, Muley-Abbas, Soliman y Abdallah, que mandan los tres cuerpos movilizados del ejército marroquí. El pretendiente que, en un principio le disputaba la corona, y que aun persiste en su intencion, es un primo hermano suyo, llamado Mohammed-Ben-Abdallah, que despues de haberse acreditado como santón, permaneciendo tres años entregado á ejercicios religiosos, en la caverna de Gheez-Faad, se presenta como el Mesías, que segun profecías muy antiguas y muy válidas en el país, debe presidir en el año de la egira, que corresponde al actual, á la completa regeneracion social del imperio.

El dia 31 de diciembre del año último tuvo lugar en Madrid una reunion de diputados con el fin de abrir una suscripcion nacional en favor de los que queden inutilizados en la guerra: esta suscripcion, abierta á mediados del corriente, produjo el primer dia mas de 600,000 rs. Varios miembros de la grandeza de España, algunas personas notables y algunas sociedades de co-

mercio se suscribieron por 80,000 rs. cada una; el Banco de España lo hizo por 200,000 rs. Según un periódico, el Sr. Duque de Osuna había manifestado, por medio de un telegrama al gobierno de S. M., que en lo sucesivo los empleos subalternos de sus Estados, que ascienden á unos 1,300, serán provistos con preferencia con los cabos y sargentos inutilizados en esta guerra; y que los de mas consideracion, que no bajarán de 350, se proveerán con los oficiales de todas graduaciones que resulten inutilizados por la misma causa. Además de esto, ha puesto á disposicion del gobierno los edificios que le pertenecen en las costas fronterizas al teatro de la guerra, y que puedan creerse de utilidad para hospitales militares, almacenes ó cosas análogas. Los españoles, residentes en Portugal, hicieron un donativo considerable destinado á las familias necesitadas de los que mueran en la guerra, y que fué remitido por nuestro representante en el vecino reino al Sr. Minisiro de Estado. El Sr. principe de Galitzin, ministro de Rusia en Madrid, entregó tambien 4,000 rs. destinados á los heridos y enfermos de Africa.

En Cataluña se habia cubierto ya el alistamiento de un batallon de voluntarios. Los tercios vascongados se esperaba tambien que marchasen muy en breve. La nueva division que se forma para marchar á Marruecos, y cuyo general no está aun nombrado, se concentra en Algeciras y se compone de la fuerza siguiente, regimiento de infanteria de Valencia, primeros batallones de Mallorca, Aragon, Estremadura, Búrgos, América, cazadores de Tarifa, dos batallones de infanteria de Marina, y el regimiento de caballeria de cazadores de Alcántara.

Segun la *Correspondencia de España* del dia 15 del corriente, en los 17 combates que ha tenido el ejército de Africa desde el principio de la campaña, solo cuenta de bajas definitivas por muertos en los mismos, á 2 jefes, 26 oficiales y 391 soldados.

El estandarte marroquí cogido en la batalla de los Castillejos el dia 1.º del corriente por el cabo Pedro Mur, llegó á Madrid el dia 14 del mismo. El asta del estandarte no tiene pulimento ni pintura: es de dos varas de largo próximamente, súcio y terminado por un tosco hierro de lanza. El paño es de lana, amarillo, descolorido, sin inscripcion ni atributo alguno y lleno de girones.

El 15 del corriente, el ejército acampado sobre el Cabo Negro, ocupaba las posiciones que habia tomado la vispera, las cuales se hallan en el valle de Tetuan. En unas alturas á media legua del campamento de nuestras tropas, y que dominan el valle, se veian algunos enemigos. En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores de la llegada de nuestra escuadra á la ria que conduce á Tetuan. La viñeta que acompaña este artículo representa la parte interior de un edificio del Sahara en el centro del Africa.

M. A. DE ERRO.

PUERTOS PRINCIPALES DE MARRUECOS.

(Conclusion. Véase el núm. 56.).

Mazagan.—En el puerto de esta poblacion, que cuenta aproximadamente 2,000 habitantes,

solo pueden entrar buques de pequeño calado; el clima es agradable, el aire sano y el agua excelente.

Saffi.—En otra época era este punto uno de los centros del comercio de Marruecos; pero su importancia ha disminuido notablemente desde la fundacion de Mogador. La poblacion se encuentra muy mal situada, hallándose encajonada entre dos colinas y espuesta á inundaciones. El clima es caluroso, é indómitos los habitantes. Los portugueses se apoderaron de Saffi en 1508, y lo conservaron hasta 1541.

Soneira ó Mogador.—Esta importante poblacion se halla rodeada de bastiones y defendida por un gran número de baterias, al pié de cuyos muros vienen á estrellarse las olas del Océano. Vista desde el mar, el aspecto de la poblacion es bellissimo: las calles ofrecen un trazado regular; los edificios son de una arquitectura elegante, y entre sus bellos monumentos, se destacan la torre de Ben-Hassan y el palacio del gobernador.

El puerto se halla formado por una pequeña isla, que inunda con frecuencia la arena, siendo preciso que los buques de gran capacidad fondeen á larga distancia del puerto. Una estensa bateria, construida por un genovés, se adelanta en el mar; pero no es tan formidable como curiosa.

En la actualidad es Mogador una de las poblaciones mas comerciales del imperio de Marruecos: los principales artículos de esportacion son las gomas, las pieles, las plumas de avestruz, la cera, las almendras, el aceite, etc., etc.

Aceptando los planos de un ingeniero francés, se principió á edificar Mogador; y durante los primeros años del reinado de Sidi-Mohammed solo era una fortaleza que habia pertenecido á los portugueses; pero en el trascurso del reinado de aquel emperador, se construyó como por encanto la poblacion, que cuenta actualmente 20,000 habitantes. En el mes de agosto de 1844, los franceses, despues de bombardearlo, se apoderaron de Mogador.

Agadir ó Santa Cruz.—Aunque se halla situada sobre la cúspide de una montaña, Agadir es el puerto mas vasto y seguro de Marruecos: algunas baterias defienden la poblacion por el lado del mar. La importancia comercial y política de Agadir es actualmente casi insignificante; el número de sus habitantes no escede de 500 ó 600.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 56).

Cuando los tiradores caen muertos ó heridos, hacen salir inmediatamente un escuadron que se colocará delante de los tiradores, para dar tiempo de retirar los heridos, como ya tendré tiempo de esplanar cuando indique los deberes del comandante de la retaguardia.

Cuando se llega á algunas leguas del vivac, y la columna se ha retardado, bien por las fatigas consiguientes á una larga marcha, bien por un combate, el jefe de la caballeria hará tomar todas las cantimploras de la infanteria, los ginetes

irán á llenarlas y las llevarán despues á la gente de á pié, lo que será para ellos un recurso precioso, porque todo el mundo sabe que la sed es el enemigo mas cruel que tenemos en Africa. Esta precaucion no debe descuidarse nunca, sobre todo durante el estío.

Antes de instalarse en el vivac, la caballeria debe ir á dar forraje y agua á los caballos. Es necesario exigir que sean trabados como los de los árabes.

La mayor parte de los ginetes recién venidos de Francia tienen la mala costumbre de hacer beber á los caballos siempre que encuentran agua; es necesario impedir esto absolutamente.

Es una regla admitida en la caballeria y que yo encuentro, no solamente mala, sino deplorable, la de desensillar los caballos á su llegada, haciéndolos en seguida frotar con paja, ó bien una hora despues, si los caballos no tienen demasiado calor.

El sistema que consiste en desensillar una hora despues de la llegada no vale tampoco nada: la marcha se hace al paso, ¿pero cuántos caballos no se ven cubiertos de sudor por haber sido atormentados por sus ginetes? Si los desensillais, al dia siguiente los veréis heridos, y será un embarazo para la columna.

No admito ninguno de estos métodos. Si haceis desensillar en seguida, no obtendréis jamás hombres que restreguen bien los caballos para secarlos completamente, y la razon es muy sencilla: en primer lugar, no tienen lo que se necesita, y despues, desde su llegada al vivac, su principal deseo es el de descansar.

Es muy difícil establecer categorías, por lo que yo creo que el mejor sistema consiste en no desensillar los caballos sino tres horas despues de haber sido atados á las estacas. Yo he obrado siempre así y me ha ido perfectamente.

Se me hará la objecion que los caballos estando mucho tiempo ensillados pueden echarse, romper los arzones, aplastar las sillas; pero esto es un error: los caballos, atados segun el método árabe, no se echan sino rara vez, y además, los vigilantes de las cuadras están allí para cuidarlos.

Yo creo que no hay proporcion ninguna entre este inconveniente, tan fácil de evitar, y los de los otros métodos seguidos hasta aqui.

Al dejar su guarnicion, todo ginete debe llevar consigo dos pares de herraduras y cuatro juegos de clavos.

DE LA LIMPIA Y CUIDADO DE LOS CABALLOS.

Algunos comandantes de caballeria exigen que se limpien los caballos todos los dias: es un error radical. En efecto, gracias á las revistas diarias y á las continuas limpiezas, los caballos se mueren de hambre.

La primera condicion para que un caballo esté bueno y haga buen servicio, es que esté bien mantenido. La limpieza es sin duda una cosa muy útil para la salud del caballo; pero en expediciones, en las cuales el trigo, la cebada ó la yerba, son siempre raras, vale mas que los soldados empleen su tiempo en procurárselo, que en pasar revistas ó en limpiar sus caballos.

En mi opinion, que es el resultado de una larga experiencia, creo que dos limpiezas por semana bastan, y que solo cuando se permanece en algun

punto es cuando debe dedicarse á las revistas. Muy rara vez limpian los árabes sus caballos: en verano se contentan con lavarlos, y sin embargo, están en muy buen estado. En Africa nuestra caballería está montada en caballos del país: ¿por qué no cuidarlos como lo hacen los árabes mismos, y querer introducir innovaciones en el sistema de la limpieza?

PASO DE RIOS.

Ya he dicho que la caballería debía en cuanto sea posible marchar por secciones: á la orilla de un vado cada jinete debe buscar su paso; se evita así la desfilada que lleva consigo dos inconvenientes: el primero retardar el paso, el segundo obligar á los jinetes á ponerse al trote para reunirse á su puesto.

¿No hemos visto muchísimas veces un goum numeroso llegar á la orilla de un río al mismo tiempo que algunos escuadrones de cazadores? El goum estaba ya en la orilla opuesta, y apenas habían empezado el movimiento las primeras secciones de nuestra caballería.

Los árabes, y esto se ha dicho hace mucho tiempo, son los primeros jinetes del mundo, si se entiende por esto el saber exigir y obtener todo de un caballo: para ellos casi no hay obstáculos; pues bien, puesto que tenemos sus caballos, tomemos de ellos cuanto sea bueno.

Cuando un jinete llega á un vado, debe mirar al frente por si descubre alguna vereda en la orilla opuesta: en ese caso puede seguir con toda confianza. Recomendando muy particularmente esta observación, porque sucede á menudo que al llegar á la orilla de un río siguiendo un camino, se encuentra uno en un álveo que no tiene vado: los caballos son arrastrados por la corriente y se atascan en el fango. Esto causa pérdida de hombres y de caballos; siempre de tiempo. El error provenia de que el sendero no servia sino para llevar á beber los ganados; el vado estaba mas lejos.

Esta observación es muy importante, sobre todo en Africa, donde el álveo de los ríos y torrentes es muy variable.

DE LAS CARGAS.

En una carga, en Europa, el jefe de la caballería, está constantemente á la cabeza de sus escuadrones; en Africa debe solo dar el primer impulso, y dado ya el movimiento, dejarla continuar, y dirigirse con su banderín y uno ó dos escuadrones de reserva, á un punto culminante, desde donde pueda seguir todos los movimientos de sus soldados, apreciar las peripecias de la persecución, y hacer que se le reúnan, ó socorrer á los soldados que no puedan continuarla; porque con poquitas escepciones, el enemigo no hace frente; la carga se convierte en una persecución, una especie de carrera de caballos, y deja una gran distancia entre la cabeza y la cola de vuestra caballería: las partidas enemigas que se han dispersado á derecha é izquierda, caen en seguida á vuestra espalda y matan á vuestros jinetes que se encuentran aislados. El deber de un comandante de caballería, es enviar entonces refuerzos á todos los puntos amenazados.

Entonces el enemigo que ve una tropa fresca, titubea, retrocede, y si no se ha alcanzado una gran ventaja, no se tiene el pesar de una pérdida inútil de hombres y caballos.

Los soldados, que, á pesar de su energía, no habían podido seguir la carga, y se encontraban espuestos á ser sorprendidos y prisioneros, vuelven á animarse, y se puede contar tanto mas con ellos, cuanto los mismos confían mas en su jefe.

Esta maniobra debe ejecutarse por todo jefe, mande muchos escuadrones, ó solo 100 hombres (1).

Ya lo he dicho, las cargas de caballería en Africa, en persecución del enemigo, tienen un carácter especial que arrastra irresistiblemente á los individuos. Los obstáculos no son nada, los desfiladeros poca cosa; por lo que un soldado de infantería puede abrirse camino, el jinete hace pasar su caballo. Así, sucede con frecuencia, que las persecuciones se extienden á siete ú ocho leguas de distancia del cuerpo principal de la columna. ¿Qué sucede cuando la caballería se halla en el caso de dar media vuelta? Que los combatientes están tan dispersos por aquella larguísima carga de forrajeadores, que su reunión es muy lenta y no puede ejecutarse sino por fracciones obligadas á obrar separadamente. Todo oficial, cualquiera que sea su grado, debe poner la mayor atención en grabar en su memoria, cuanto le sea posible, todos los accidentes del terreno que deja á sus espaldas, y que deberá recorrer en su movimiento de retirada.

Algunas veces, una de las fracciones que la necesidad ha creado, encuentra á su vuelta al enemigo fuertemente atrincherado en uno de los desfiladeros, bosques ó pasos que ha atravesado durante la carga.

En este caso es temerario atacarle. La fracción así comprometida, cortada del resto de la columna, en presencia de un enemigo que le es superior en número y que tiene la ventaja de la posición, corre riesgo de una total destrucción, ó al menos de pérdidas considerables sin ningun provecho. El oficial debe escoger entre las posiciones inmediatas, la mejor, hacer echar pié á tierra á sus soldados, que harán con sus caballos trabados un parapeto; cuidará de que economícen los cartuchos, y esperará así á la defensiva á que la columna, que necesariamente ha de estar inquieta con la falta de aquella fracción extraviada, envíe un refuerzo, que no puede tardar en llegar, guiado por las detonaciones de los disparos.

Con esta maniobra, el capitán Favas, hoy coronel, logró salvar su escuadrón, atacado por fuerzas muy superiores en el Maraboud de Sidi-Racheel, en 1844, en el que se defendió durante seis horas contra 800 jinetes del Emir. A pesar de tener á todos sus oficiales y 42 hombres fuera de combate, el enemigo no logró arrollarlo; así este hecho de armas es una de las mas bellas páginas de la historia de nuestro ejército en Africa.

Obrando de la misma manera el Piat de los spahys de Argel, muerto por el enemigo algunos dias después, conservó su escuadrón intacto delante de 2,000 kabilas, lo que dió tiempo á monseñor el duque de Aumale el venir á libertarle con una carga dirigida con tanto denuedo como habilidad.

(1) Los Bourjolly, los Korte, los Morris, y los Tartas, han sido los Murat de nuestra caballería de Africa.

(Se continuará).

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Apuntes sobre la invención, los procedimientos y los progresos de la litografía.

Alemania es la cuna de la litografía: en 1793 Aloys Senefelder, entregado á continuas meditaciones, vió coronados con éxito feliz sus continuados afanes para crear el arte del cual vamos á ocuparnos, admirando al mundo con su notable procedimiento para la reproducción de los grabados. Los medios á los cuales recurrió, son tan sencillos, que, al estudiarse, acontece cual con otros muchos descubrimientos, respecto á los cuales, no puede comprenderse cómo trascurrieron dilatados siglos sin que se aplicasen principios tan sencillos y elementales como los que han bastado para inmortalizar numerosos inventores. Senefelder, después de haber escogido una piedra de superficie súmamente compacta, trazó con un cuerpo grasoso sobre la misma el dibujo que anhelaba reproducir, atacando en seguida los trazos efectuados por dicho cuerpo, por un ácido que, descomponiéndolo, lo hacia insoluble en el agua. Humedecida la piedra para que la tinta solo se adhiriese sobre las líneas trazadas, obtuvo con la mayor facilidad, por medio de una prensa, tantos ejemplares como deseaba del dibujo estendido sobre aquella. Hé aquí espuesta en su mas completa sencillez la base sobre la cual reposa la litografía, ó sea ese arte que reproduce con maravillosa rapidez todas las concepciones del espíritu humano, y que en tan alto grado ha contribuido y contribuye actualmente al progreso de las ciencias y de las artes, y á las transacciones intelectuales del mundo civilizado.

Las piedras litográficas se encuentran constituidas por carbonatos de cal mas ó menos puros, susceptibles de un pulimento casi perfecto: sus caracteres principales son: una pasta tan homogénea como sea posible, dura, de porosidad imperceptible y que embeba muy poca agua. Además, deben poseer la propiedad de dejarse rayar por la arena fina y por el asperón, para que puedan cortarse paralelamente sus dos caras y pulirse sus superficies. Las piedras de Munich gozan de gran renombre, si bien en la actualidad, merced á los perfeccionamientos de la mecánica, se extraen y elaboran con gran éxito en Francia y en otras naciones, abrigando nosotros el convencimiento de que en España existen canteras de piedras litográficas, cuya explotación ofrecería iguales resultados, si acudiésemos á los medios mecánicos para su labra y pulimento. Pasemos á explicar con toda la brevedad posible los procedimientos que hemos visto en práctica en Francia para labrar y pulir las piedras litográficas.

Las operaciones del pulimento se dividen en dos series completamente distintas. Las primeras se efectúan por varios aparatos puestos en movimiento por una rueda hidráulica, ó por otro motor cualquiera; y este movimiento, recurriendo al empleo de varios engranes, se trasmite á una serie de ejes horizontales, que, utilizando unos manubrios, ponen en acción unas barras de conexión, ó bielas á las cuales se encuentran unidas las palancas que determinan el rozamiento de las piedras, las cuales frotan entre sí, arrojándose constantemente arena fina y agua, entre las su-

perfiles que se encuentran en contacto. La máquina desbasta las piedras, y al terminarse esta faena, se termina á mano el pulimento de las mismas; siendo estas operaciones las que constituyen la segunda serie á la cual nos hemos referido. Para llevarlas á término, un operario frota entre sí las piedras, echando entre sus superficies asperon molido y tamizado. El pulimento á mano dura muy poco, porque las piedras se encuentran casi pulimentadas al salir de la máquina que hemos descrito anteriormente.

Las piedras que han servido para la tirada de un dibujo, pueden utilizarse nuevamente, borrando este, para efectuar otro nuevo trazado, empleando varios procedimientos que no difieren en mucho de los que se practican para su pulimento, si bien debe cuidarse de que se borre completamente el antiguo dibujo, porque sin esta precaucion, reapareceria sobre el nuevo inutilizándolo.

No entraremos en minuciosos detalles sobre la composicion de las tintas y de los lápices litográficos, porque se encuentran convenientemente preparados en el comercio: los ingredientes de las primeras y de los últimos son, la cera virgen, las gomas, el jabon, el sebo animal depurado y el nitro. La parte jabonosa ó grasa penetra y se fija en la piedra litográfica, formando un jabon cálcico, susceptible de atraer y retener la tinta de imprenta. La dureza del lápiz debe ser adecuada para que, sin romperse, posea suficiente solidez para resistir á la presion que al dibujar desarrolla la mano; la materia colorante ó negra que contenga, debe procurar un matiz intenso á fin de que pueda juzgar el dibujante del efecto artístico de su trazado.

Efectuada la escritura ó el dibujo en la piedra litográfica, se fijan los trazos en la misma por medio de un lavado que se efectúa con una disolucion ácida de goma. El objeto de esta composicion es el de hacer insoluble el dibujo, de penetrar la parte de la piedra no ocupada por el mismo, imposibilitándola de recibir y de retener fácilmente los cuerpos grasos, consiguiendo por el contrario que absorba el agua. Los ácidos que se emplean comunmente en esta solucion, son el nítrico y el hidroclicó. Situada la piedra en las prensas litográficas, de las cuales nos ocuparemos en breve, se moja con agua limpia, y se quita la escritura ó el dibujo efectuado con la tinta ó con el lápiz graso, con la esencia de trementina, humedeciéndose de nuevo, aunque muy ligeramente, toda la superficie de la piedra con una esponja fina y con agua clara, de la cual se embebe la parte de la piedra que no se ha dibujado. Finalmente, por medio de un rodillo elástico, dado de tinta litográfica, se estiende esta sobre la piedra que no se adhiere sobre la parte húmeda, y que tan solo se fija sobre el dibujo y la escritura trazada por la tinta ó por el lápiz graso: en esta situacion solo resta colocar el papel y desarrollar la presion por medio de las prensas.

Numerosos son los sistemas de prensas que se han inventado para la litografía. En la última exposicion universal, efectuada en Paris en 1855, se distinguian dos sistemas: en el primero, inventado por MM. Dupont, Daret y Carlier, se da la tinta á mano y la máquina de vapor efectúa la presion, pudiendo tirarse 600 ejemplares

por dia; en el segundo sistema, ideado por MM. Vaté, Huget y Carlier, todas las operaciones se efectúan mecánicamente, y pueden tirarse 4,000 ejemplares por dia. Antes de usarse estos sistemas, se empleaban, y en la actualidad aun se encuentran en uso en varios establecimientos, prensas litográficas de aspas, de engranes y de cilindros, de variados y numerosos sistemas.

El íntimo y fructuoso consorcio de la industria y de las artes, carácter distintivo de nuestros progresos actuales, se nota de una manera visible en los adelantos litográficos. Fijemos nuestra consideracion en esa multitud de variados dibujos que reproducen todas las concepciones artísticas, y á que tan maravilloso realce prestan los procedimientos cromolitográficos, pasando á explicar lo que indica la denominacion que acabamos de estampar. Segun manifiesta la etimologia griega de la misma, tienen por objeto los procedimientos cromolitográficos, efectuar una litografia iluminada, reemplazando el pincel por tintas aplicadas en diferentes tiradas, estampando cada piedra el color que debe fijarse sucesivamente. Desde luego se concibe la exactitud verdaderamente matemática con la cual deben efectuarse estas operaciones, puesto que existen dibujos que requieren mas de veinte piedras distintas, concibiéndose igualmente la variedad de matices que pueden obtenerse, modificando las superposiciones á las cuales nos contraemos. Esta aplicacion harto reciente de la litografia, segun indica un escritor industrial que tenemos á la vista, ha prestado inmensos servicios á las ciencias y á las artes, puesto que se plega con maravillosa facilidad á cuantas exigencias se le han impuesto. Debe citarse como ejemplo evidente de este aserto, el que un mapa publicado en Francia por la imprenta imperial, que iluminado á mano, costaba 48 rs. cada ejemplar; gracias á los nuevos procedimientos, y siendo su iluminacion mucho mas perfecta, respecto á la igualdad de las tintas, solo cuesta 13 rs. Merced á los mismos, los manuscritos de los monjes en los siglos VI y VII, obras admirables de paciencia y arte, se han reproducido de una manera completamente satisfactoria.

La cromolitografia nos ofrece igualmente una imitacion feliz y admirable de los vidrios de colores que vemos en los antiguos templos, con notable transparencia y completo vigor en sus distintos matices. Los arabescos de la Alhambra, los dibujos notables de todos los artistas que conservamos orgullosos en nuestros edificios; la hermosura de las flores de aterciopelado color y de singular hermosura que solo por cortas horas nos ofrece la naturaleza, gracias á la cromolitografia adornan nuestros salones; y la industria artística ha encontrado el secreto de que el tiempo no marchite las flores, y de que los siglos no mellen igualmente las concepciones que con su buril y pinceles nos han transmitido los artistas de otras épocas.

En Inglaterra, en Alemania y Francia, existen impresores distinguidos de verdadera conciencia artística, cuyos establecimientos cromolitográficos, atestiguan un talento notable de reproduccion y cuyas publicaciones indican cada dia las nuevas aplicaciones del arte de que tratamos. Modelos admirables de mosaicos, de embaldosados, de bordados y tapicerias; colecciones anató-

micas y botánicas, en las cuales es tan evidente la verdad, que se confunden con la naturaleza los dibujos que representan; y otro gran número de impresiones notables prueban una vez mas que la industria progresiva é inteligente de nuestros dias no ahoga el sentimiento ni la expresion artística, por mas que llame en su auxilio los procedimientos mecánicos.

En España, desgraciadamente, la cromolitografia no alcanza los progresos que en los pueblos citados al principio del párrafo anterior, sin que por esto pongamos en olvido que se publican algunas obras en las cuales hemos visto láminas dignas de encomio, y que prueban que existe la habilidad y el sentimiento entre nuestros artistas. Creemos, sin embargo, que en esta como en otras industrias, reconoce por causa principal nuestro atraso, el abandono en que vegetan las enseñanzas industriales, llamadas á prestarnos los elementos que poseen otras naciones para recabar los lisonjeros resultados que en ellas consigna el estado de la litografia y de sus numerosas y variadas aplicaciones.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El general Garibaldi se ha puesto á la cabeza de una sociedad que lleva por título *La Nazione armata*, en reemplazo de la titulada *Los Libres comicios*. La sociedad comprenderá cuatro secciones, y tiene por fundamento la union de los italianos para su emancipacion, dejando á un lado ciertas perjudiciales exageraciones.

Dias pasados tuvo lugar en la fonda Trombella de Turin, el banquete dado al general Garibaldi por el abogado Brofferio y sus amigos. El general dirigió á la multitud desde un balcón, las siguientes palabras:

« Me presento con respeto ante el pueblo de la capital, ante este pueblo que ha conservado en toda su fuerza la llama de la independenciam. A este pueblo, padre de la patria, digo que esta llama, conservada por él, proyecta el mas vivo resplandor sobre todas las provincias italianas, que están decididas á llevar á cabo la obra por él comenzada. Se ha dicho que en las provincias de Italia no existia el entusiasmo de 1848 y 1849. Yo, que conozco á fondo estas poblaciones, os doy la seguridad de que se engaña quien tal dice. Si los extranjeros quieren mezclarse una vez mas en nuestros negocios, entonces veréis lo que hará el patriotismo de los italianos.

« Por lo demás, ¿cómo dudar de los destinos de un país, cuando este cuenta en su seno un hombre que se llama Víctor Manuel, verdadera providencia de Italia? Víctor Manuel y el pueblo italiano no se detendrán sino cuando la Italia entera sea libre.»

A la conclusion de este breve discurso, estallaron vivos y prolongados aplausos, gritando la muchedumbre: ¡Viva el rey! Viva Garibaldi! Viva Cavour! Viva la Italia!

Dice el *Nord*, con referencia á noticias de Liorina, que el ejército pontificio se está organizando en gran escala, con enganches que se verifican en algunos puntos de Alemania.

Un reciente despacho de Venecia del 7, dice

que estando poco concurridos los teatros por las demostraciones estrepitosas de gentes turbulentas, el empresario se ha visto obligado á cerrarlos.

Hablábase días pasados en París de dos nuevos folletos que están llamados á producir mayor y mas general sensacion en el mundo político, que la causada por *El Papa y el Congreso*. El titulo de uno de los indicados folletos será *Napoleon ante el universo*. En él se desenvuelven la política tradicional de la familia Bonaparte, las tendencias del actual emperador de Francia, y la conveniencia de un arreglo territorial europeo, partiendo de la necesidad de sostener el equilibrio general, y la de consolidar la paz universal sobre bases estables y compatibles con el poder que hoy alcanza cada potencia. El éxito obtenido por los folletos publicados hasta aquí, ha animado á otros autores, y el editor Mr. Dentio explota esta nueva mina, que no tardarán en beneficiar otros muchos.

La paz parece restablecerse entre las diferentes nacionalidades de Hungría. Los váacos empiezan á mostrarse menos celosos respecto de los maggyares. Hace pocos días, en el comité consultivo de Grosswardein, distrito muy poblado de váacos, un miembro de la nobleza ha propuesto que la lengua maggyar fuese adoptada como lengua oficial en las deliberaciones municipales. Esta propuesta fué votada por unanimidad y sin la menor oposicion por parte de los diputados váacos.

A propósito de la dimision del conde de Walewski, dice, entre otras cosas, el *Morning-Post*:

«Todos los que han hablado á Napoleon III desde 1.º de enero del año último, están convencidos de la sinceridad de sus deseos respecto de Italia. Todos los que desde la misma época han hablado al conde de Walewski, han podido adquirir el convencimiento de que este ministro era mas favorable al Austria que á la libertad italiana.

«Las cosas han concluido por llegar á tal punto, que mientras el emperador se comprometia á no permitir ninguna intervencion armada en la Italia Central, Mr. Walewski hacia todos los esfuerzos posibles para obligar al gobierno imperial á restaurar el poder del papa y de los grandes duques. Esta contradiccion insostenible ha dejado de existir desde la salida del ministerio del conde de Walewski; y muchas dificultades relativas á la accion combinada de la Francia y la Inglaterra, han desaparecido igualmente.»

Segun la *Gaceta de Colonia*, los recientes despachos de París, recibidos en Viena, han producido en esta capital un efecto bastante desagradable, porque se ha visto que el restablecimiento de relaciones entre la Francia y la Inglaterra era completo. A esto se añade que reina en la córte de Austria el convencimiento de que la Rusia y la Prusia no defenderán, bajo ningun concepto, la integridad de los Estados pontificios, como al principio se habia creído.

Los cañones para la fortaleza de Alejandria, en número de 126, están ya fundidos, y el ministro de la Guerra ha dado la orden de que se coloquen. Cada uno tiene esta inscripcion:

«Ofrenda nacional, 1856,» y el nombre de uno ó mas contribuyentes.

La suscripcion para el referido objeto, en Italia y en lo restante del mundo, asciende á 153,913 francos; además, los ciudadanos de Borbon enviaron un cañon, y otro Mr. Carlos Perla de Aarau. El que concibió el proyecto de esta importante suscripcion, fué Norberto Rosa.

El estado financiero de Rusia es estremadamente embarazoso, aun cuando por influencia de Rothschild se ha cubierto el último empréstito de 1,200 millones de reales. Las negociaciones para la venta del ferro-carril de Moscow á San Petersburgo, han cesado totalmente.

Nada ha confirmado los rumores que han circulado estos días, acerca de la dimision del cardenal Antonelli.

El *Morning-Post* dice que la Inglaterra no garantizará jamás al papa el resto de sus posesiones, y que la mejor solucion seria la anexion al Piamonte. Si las potencias quieren una nueva votacion nacional, la Inglaterra accederá á ella con tal que se verifique por medio del sufragio universal. Si hubiera de formarse un Estado de la Italia Central, dicha nacion se opondria á que en el nuevo trono se sentara ningun individuo de las familias reinantes en las grandes potencias. Se negocia en Lóndres un tratado de comercio, concebido sobre bases amplias y ventajas reciprocas.

En Bolonia ha quedado organizado el comité de accion; ha habido manifestaciones populares en Pésaro y Ancona. Al entrar las autoridades en el teatro, se salió el público en masa. Son infinitos los folletos que circulan por las Legaciones, contra el poder temporal del papa.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Se va á proceder á la colocacion de mas de trescientas bocas de riego é incendios en las calles de Madrid donde haya cañerías para la distribucion de las aguas del Lozoya. Tambien se aumentará el número de los caños ó fuentes de vecindad.

—Trátase de llevar á cabo gran parte del plano del real palacio, consistente en la construccion del puente que deberá unir los dos importantes barrios del Norte y Mediodia, cuya elevacion sobre las calles de Segovia y las que se prolongan hasta san Francisco el Grande, facilitará directamente el paso á la plazuela de las Vistillas.

—La comision encargada de activar los medios para la ereccion de un monumento á la memoria de fray Luis de Leon, se ha presentado al señor duque de Montpensier para invitarle á cooperar á este glorioso pensamiento.

El señor duque recibió á los comisionados y manifestó su propósito de contribuir con dos mil reales á este objeto patriótico, puesto que honra, y grande, cabe á la patria de perpetuar así la memoria de uno de sus mas sabios é ilustres hijos.

Con igual cantidad ha ofrecido contribuir tambien el señor infante don Francisco de Paula Antonio.

—Se ha colocado la fuente de la plazuela del Sacramento frente á la iglesia del mismo nombre, en un punto inmediato al que ocupaba anteriormente.

—La Sociedad económica de Santiago se propone celebrar una nueva esposicion provincial en el año 1861.

—Es tal el desarrollo que va tomando en Madrid la construccion de edificios, y existen tantos proyectos de mejora y reforma, que nos consta que el dueño de la gran fábrica de yesos establecida en la estacion de Atocha va á construir por su cuenta, y de acuerdo con la empresa del ferro-carril del Mediterráneo, una estacion entre Getafe y Pinto, kilómetro diez y ocho, consagrada esclusivamente al servicio de las magníficas canteras que allí posee el dueño de dicho establecimiento.

—Se ha dispuesto de real orden que no se admitan mas voluntarios de la clase de paisanos para pasar á servir al departamento de artillería de las islas Filipinas.

—La audiencia de Madrid ha fallado ya un asunto que preocupaba á los hombres de la bolsa y de los círculos mercantiles: ha declarado la revindicacion de títulos al portador que, comprados en bolsa y reconocidos como legitimos por las oficinas de la deuda pública, resultaron despues ser procedentes de una sustraccion hecha en el año 1856 en el correo de Madrid. Esta resolucion puede afectar tal vez á las transacciones de efectos públicos al portador, que no haciéndose mediante endoso, ordinariamente no dan lugar para averiguar las diferentes manos ni las vicisitudes por donde pasan hasta llegar á poder del último comprador. Así se esplica el interés con que los rentistas esperaban la jurisprudencia que en este punto habia de fijar, y ha fijado, segun parece, el tribunal del territorio de Madrid.

—Se han concedido arbitrios extraordinarios á varios ayuntamientos de la provincia de Granada con el fin de que puedan cubrir sus presupuestos de 1860.

—Segun un estado que tenemos á la vista, durante los diez meses comprendidos desde marzo á diciembre, ambos inclusive del año último, se han realizado en la provincia de Cáceres 931 ventas de fincas desamortizables, dando un aumento de 9.491,848 reales vellon, sobre la cantidad en que fueron tasadas.

El comercio y la industria se han apoderado del entusiasmo general que domina en nuestra patria por la guerra de Africa, y procuran sacar de ella todo el partido con que les brinda la situacion. Ultimamente, se ha pedido autorizacion al gobierno para establecer en Alcoy una nueva fábrica de papel de fumar, de un género particular, que se llamará papel de Africa, y cuyos libritos llevarán litografiados en sus cubiertas los principales hechos de nuestro ejército.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DEL PRÍNCIPE. —ENTRE DOS AMIGOS, comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Breton de los Herreros. —EL PORTERO ES EL CULPABLE, juguete arreglado del francés. —TEARO DE LOPE DE VEGA. —REO Y JUEZ, drama en tres actos y en prosa, original del Sr. Carrasco y Molina. —TEATRO DE NOVE-

DADES.—LOS HIJOS DEL PUEBLO, drama en tres actos y ocho cuadros, arreglado á nuestra escena por los Sres. Belza y García Gonzalez.

El coliseo del Príncipe, que puede apostárselas en lo afortunado á cualquiera de los teatros de la corte, ha inaugurado ya su temporada de beneficios, empezando por el del Sr. Catalina (Don Juan) que verificó el suyo poniendo en escena la comedia del Sr. Breton, en tres actos y en verso titulada *Entre dos amigos*.....

Imposible parece que el Sr. Breton de los Herberos, á los sesenta y cinco años de edad, conserve aun esa fuerza de voluntad, esa vida, ese calor que sabe comunicar á todas sus producciones. Aunque todo el mérito de la que nos ocupa estriba en la pureza y correccion con que está escrita, no por eso deja de tener interés, si bien la fábula se resiente de floja, y su trama asaz escasa. Su argumento es muy sencillo: Un amigo, sabedor de que otro va á casarse con una doncella rica á quien no conoce, ni de la que tampoco es conocido, usurpa su nombre para hacer fortuna por medio de este matrimonio; empero, descubierta la trama, queda como un amigo pérfido, y despedido con el desprecio á que era acreedor por su infame comportamiento. Esta fábula, que solo daría lugar á una pieza en un acto, ha sido desleída en tres, gracias á la fecunda vena del popular autor de la *Marcela*. Todo su mérito, pues, consiste en el profundo conocimiento que el señor Breton tiene de nuestra escena, y en los mil incidentes á que da lugar una trama tan sencilla. El Sr. Breton, pues, á falta de interés, ha sabido versificar su última produccion con la misma *vis* cómica que en sus primeros tiempos, supliendo con el chiste y el gracejo que le son tan peculiares la languidez en que se arrastran los tres actos. Como prueba de lo dicho, véase el siguiente monólogo en esdrújulos que el autor pone en boca de D. Luis, mientras espera en el jardín á su amada. Es un modelo de facilidad y de gracia:

Emprender un largo viaje,
y sin ser ciego ni estólido,
irme, dejando la mia,
con la cartera del prójimo!
Mas la nueva inesperada
me hizo salir como un prófugo
y la obligacion de deudo
complicada con el tósigo
de renunciar á una cita
á que me brindaba pródigo
el amor, y el compromiso
de mis padres, que, aunque póstumo,
digámoslo así, me arrastra
involuntario neófito,
á las aras de Himeneo
con esa Elena, depósito
quizás de las malas mañas
de la que en siglos recónditos
causó la ruina de Troya,
fueron causa de que atónito,
aturdido, atropellado,
hiciera aquel despropósito.
Cuando lo advertí, ya estaba
á cuatro ó cinco kilómetros
de la corte. Por fortuna,
en esos llanos monótonos
de la Mancha, junto á un pueblo

que suprimen los geógrafos,
averías del carril
detuvieron á los ómnibus.
Preciso fué dar al tren
un movimiento retrógrado,
ó hacer noche toledana
en paraje tan incómodo.
Celebrando no viajar
contra mi gusto, y seudónimo,
no he parado hasta Madrid,
y amante mas que gastrónomo,
sin detenerme á aplacar
los clamores del estómago,
sin ir á casa siquiera
á vestirme como el código
previene, en un mal simon
construido en tiempo de Rómulo,
que por cierto no ha podido
pasar del número próximo,
porque calle sin obstáculo
es ya en Madrid un fenómeno,
al dulce reclamo acudo
sacando á fuer de filósofo
de mi forzado regreso
el mas favorable horóscopo.

En el desempeño de esta comedia se esmeró el Sr. Catalina (D. Manuel) y la Sra. Palma.

Ejecutóse despues la pieza en un acto traducida del francés, con el título de *El Portero es el culpable*, y que es una de esas mil vulgaridades que todos los dias vemos en escena. Una equivocacion, inverosímil por demás, da lugar á todos los incidentes de la pieza, y sus chistes, á veces chocarreros y hasta de mal gusto, fueron aplaudidos por el público..... de las galerías. La Sra. Palma, primera actriz de este teatro, tenia un papel en esta farsa. Lo sentimos por la señora Palma, que no debía prestarse por su posicion y categoria, á tomar parte en esos sainetes. La concurrencia no fué muy numerosa.

En el teatro de Lope de Vega, digno de mejor suerte por mas de un título, se ha puesto en escena últimamente el drama en tres actos y en prosa, original del Sr. Carrasco de Molina, titulado *Reo y juez*. Constituye la fábula de este drama una historia dolorosa de familia. Una madre ha cometido una falta, que espia con verdadera resignacion, alcanzando por último el perdon de su culpa de boca del padre de su esposo. Esta primera produccion, aunque escrita con la inesperienza propia del que escribe por primera vez para el teatro, no carece de bellezas literarias que revelan en su autor verdaderas condiciones dramáticas.

En su ejecucion se distinguieron como siempre el Sr. D. Julian Romea y su digna discípula la Srta. Berrobianco, que cada dia adelanta mas en el difícil arte que con tanta conciencia como entusiasmo ha sabido emprender.

Por último, en el teatro de Novedades se ha estrenado el drama titulado *Los Hijos del pueblo*. En la imposibilidad de ocuparnos de esta produccion por cuenta propia, á causa de la parte que en ella tenemos, insertamos á continuacion el juicio que mereció á uno de nuestros mas autorizados colegas de la prensa, que se espresaba de este modo en la revista de teatros al dia siguiente de la representacion.

«Vamos á cerrar esta revista celebrando el

acierto que los Sres. Belza y García Gonzalez han tenido arreglando á nuestra escena *Los Hijos del pueblo*, drama en tres actos y ocho cuadros, estrenado anoche en Novedades con bueno y merecido éxito.

»Este drama, escrito para la clase obrera de París, representa las costumbres honradas del pueblo, y tiene tendencias súmamente moralizadoras.

»La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite entrar en pormenores acerca de esta obra; pero lo que sí dirémos, es que con dramas de esta especie, el teatro de Novedades cumpliría perfectamente su mision, que es la de estimular á los laboriosos artesanos y jornaleros á que amen la ilustracion y el trabajo, cobrando horror al vicio.

»El drama que anoche vimos con gusto, es el verdadero contra veneno de *Candelas*.

»La ejecucion fué esmerada; y si el papel del tío Pedro que destrozó Repullés, hubiera sido bien interpretado, el drama habria producido muy buenos resultados á la empresa. Aun asi dará algunas entradas, cosa de que nos alegrarémus mucho.

»La Marin hizo una honrada hija del pueblo á gusto del público.

»Tamayo trabajó con acierto y buen deseo.

»Bermonet merece nuestros mas sinceros elogios. Estuvo anoche felicísimo.

»Córcoles arrancó repetidos aplausos en su agradecido papel de aprendiz de albañil.

»Al terminarse el drama, el público llamó á los autores del arreglo, que no tuvieron por conveniente presentarse. Hicieron bien, y nos alegramos que de vez en cuando haya quien dé una leccion á esa multitud de traductores que se presentan á recibir aplausos que pertenecen al verdadero autor.»

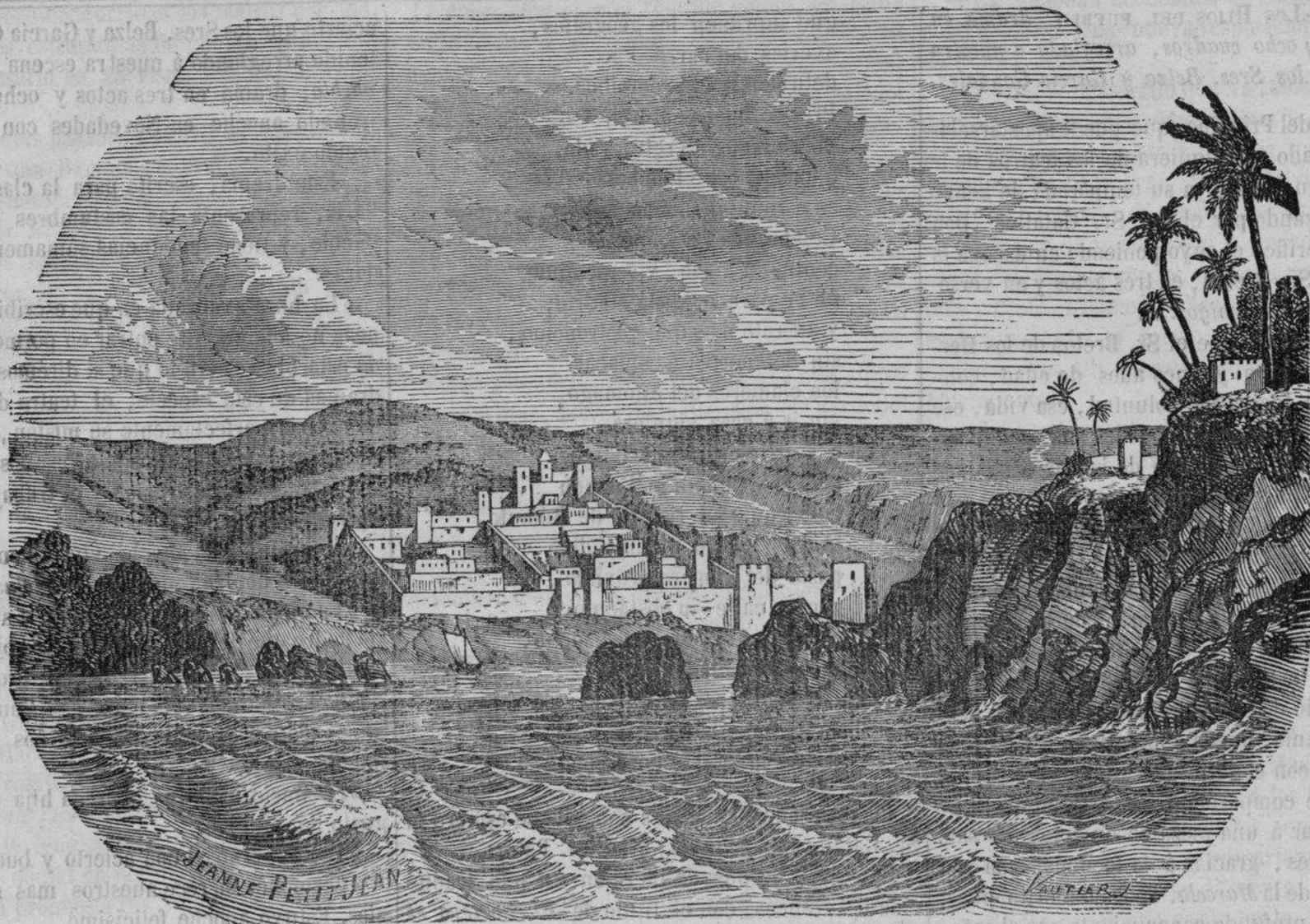
Este drama, digno de mejor suerte, solo se ha representado cuatro noches, gracias al Sr. Repullés, que tiene el triste privilegio de ahuyentar á la gente del teatro.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Ecos de la antigua España, poesía con motivo de la actual guerra de Africa, dedicada á S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, por D. Angel LASSO DE LA VEGA y ARGUELLES, académico, etc. Un folleto en 8.º; Madrid, 1859.

Esta amena composicion, escrita en variedad de metros, se propone sobreexcitar el santo entusiasmo de la patria, con ocasion de la actual guerra contra los africanos moslemitas, evocando con graves y armoniosos ecos los grandes recuerdos de nuestras sagradas luchas contra los mahometanos, desde su invasion en nuestra peninsula, hasta su expulsion de ella, en tiempo de los Católicos Reyes. La versificacion mesurada y llena, é interesante, cuanto puede permitirlo la brevedad de su contenido, demuestran que es obra de una pluma conocedora del estilo y gusto poéticos. Los recuerdos nacionales de este trabajo tejen á grandes rasgos la cronologia dramática de la invasion y de la reconquista, y hay en su argumento prosopopeyas de los héroes de



Puerto de Saffi.

nuestra historia, en que se les oye hablar su lengua y proferir sus nobles sentimientos.

FRANCISCO GAYOSO.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Madame de Longueville pendant La Fronde, par Mr. Victor Cousin. Un vol. in-8°; Didier.

La Fronde fué para Mme. Longueville, lo mismo que para toda la Francia, un período de conmociones y abatimiento, combatidos do quiera por actos de heroica abnegacion; pero tambien, solo cediendo á un sentimiento doloroso, ha podido Mr. Cousin discurrir sobre la época de una vida, cuyas tempranas edades y mas felices dias ha reproducido con tan marcada expresion. Para tratar esta parte de su obra, debia hablar el lenguaje de la historia, y ha sabido llenar esta exigencia. Conocidas son sus narraciones, sus episodios tan acertadamente enlazados entre si, animados de tan poderosa vitalidad, que componen el nuevo volumen de Mr. Cousin. En medio de semejante lucha de pasiones é intereses, hacíase necesario todo el tacto del historiador, para abrazar la verdadera direccion de la sociedad francesa: tambien se hacia necesario todo su arte para interesarnos en ciertos retratos de primer

orden, máxime en las figuras de Condé y su hermana, tan nobles aunque miradas por el prisma de las debilidades coetáneas. Ambas condiciones están cumplidas en la nueva obra de Mr. Cousin, y el volumen consagrado á la *juventud de Madame Longueville* encuentra un contraste y complemento significativo en este severo conjunto de cuadros biográficos.

Oeuvres complètes de Xénophon, traduction nouvelle, avec une introduction et des notes, par Mr. Eugène TALBOT. 2 vol. in-12; L. Hachette.

Esta traduccion es recomendable por una singular exactitud y facilidad, llena de elegancia. Mr. Talbot no es uno de tantos copistas que á viva fuerza tienden á embellecer su modelo: «La regla esencial del traductor, dice muy bien, es la conveniencia del tono, es decir, la mas escrupulosa atencion en amodelar su estilo al de su autor.» ¿Y ha logrado constantemente tal intento? ¿Reproduce siempre en la copia la sencillez ática del original? Mr. Talbot no aceptaria semejante elogio. Sin embargo, puede decirse que el traductor ha tenido siempre á la vista aquel ideal de elegancia, armonia é inimitable facilidad, cerca del cual ha rayado mas de una vez. Hoy pueden verse, gracias á Mr. Talbot, las obras tan variadas de Jenofonte en un lenguaje

exento de pedantismo, y que no respira el amaneramiento del escritor colegial. Mr. Talbot habia traducido ya con ingeniosísima pluma las obras de Luciano, y no podemos menos de animarle á seguir este camino y hacer amables las bellas páginas de la literatura griega.

Die Begründer der Französischen Staatseinheit (les fondateurs de l'unité française), ouvrage traduit de Mr. L. de CARNÉ. Un vol. in-18°; chez Carl. B. Lorch, á Leipsick.

Conocidos son los estudios consagrados por Mr. de Carné á los *Fundadores de la unidad francesa*. Nos complacemos hoy en verificar que la significacion de estos retratos históricos ha sido acogida en Alemania, con no menos entusiasmo que en el país de su autor. A la Alemania importa mas que á nadie el saber cómo se implanta la unidad de un gran país, y ningun espectáculo puede ilustrarla mejor acerca de empresa tan llena de gloria y trabajo, como el de lo pasado en Francia. Los estudios de Mr. Carné han hallado de la otra parte del Rhin un traductor inteligente, Mr. Julio Seybt, que en su prefacio rápido y docto indica con pureza el carácter y alcances de la obra.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. Ocho dias en el Castillo, por Federico Soulié, pág. 49.—La Hija de Antonio Perez, por D. Pedro Escamilla, pág. 54.—Curso familiar de literatura, por Lamartine, pág. 56.—Historia ilustrada de la Guerra de Africa, pág. 57.—Puertos principales de Marruecos, pág. 59.—De la Guerra en Africa, por el general Yusuf, pág. 59.—Seccion científica, pág. 60.—Crónica estranjera, pág. 61.—Crónica española, pág. 62.—Crítica teatral, pág. 62.—Bibliografía española, pág. 63.—Bibliografía estranjera, pág. 64.

Advertencia importante.—La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y en remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohibe su reproduccion en todo ó en parte.